LA ILUSTRACION Sud-Americana

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año VIII—Nº 175 | BUENOS AIRES, 5 DE ABRIL DE 1900 | DIRECTOR RAMÓN M. DE IRIBAS

BELLAS ARTES

—El Señor, volviéndose, miró á Pedro, y Pedro se acordó de sus palabras: «Antes de que el gallo cante por segunda vez, me habrás negado tú tres veces.» Después, retirándose, lloró amargamente.

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
FUNDADO EN 1892

EL MAS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

APARECE LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	$ m/n. 18.—	Año.....	$ m/n. 20.—
Semestre.....	» 9.—	Semestre.....	» 10.—
Trimestre.....	» 5.—	Trimestre.....	» 5.50

EXTERIOR: Año ..... $ oro 9.—
Número suelto: $ 1 m/n. Número atrasado: $ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS
AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898 y 1899
$ m/n. 30 cada uno.

La línea recta

Ninguno que después de haber puesto las manos en el arado, vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.
S. Luc., IX.

Todo se detiene: el tumulto de las pasiones, la irritación de los vicios, los impulsos del estímulo, las agitaciones de la lucha, los escarceos de la codicia y la voz del interés hacen una pausa, y..... miran para atrás.

Hay una víctima sacrificada y un sepulcro abierto. La tradición se renueva y á la mente que vacila, y á la preocupación que arguye, y al prejuicio que sentencia, el corazón le señala la inmortal página de la muerte del Justo, que al expirar, perdona á sus verdugos y ruega por sus enemigos.

La Semana Mayor habla á nuestros sentimientos; la tradición nos refiere que las profecías debían cumplirse, y la Historia nos comprueba que el crimen y el castigo se cumplieron.

Aquella tragedia maravillosa es una mancha de sangre que clama contra la torpeza y la iniquidad de los hombres. Es un ejemplo, una lección de amor, una voz que llama acongojada al espíritu obcecado, un grito maternal que nos atrae.....

Y hasta los sordos á la verdad, y los ciegos ante la luz, y los empecinados ante la evidencia y la certificación científicas,.... piensan y meditan en estos tristes días, en aquel calvario horrendo del más santo de los hombres.

***

¡Y qué de complejos elementos! Burlas é imprecaciones; desvío nativo ó apática indiferencia; pobreza de ánimo, recelos del poder, envidias del magisterio de los doctos, y soez brutalidad de la indocta multitud, tales fueron los factores de la incruenta iniquidad.

Hasta los mejores, los más humildes, los límpios de corazón, los compañeros fieles del sentenciado, callan, niegan ó desconfían. Cristo muere solo, grande, inmenso, sobrenatural, cerniéndose su doctrina maravillosa, y la historia de su inmaculada vida, y la gloria de sus portentos y sus milagros, sobre las *pequeñeces* de aquella débil humanidad que, en un rincón de la Palestina, acogió con regocijo su venida, y lo ve crucificado, con regocijo también, en las alturas del Gólgota.

Solo una madre llora al hijo perdido y compadece á sus hermanos.

Y Jesús la lega á sus asesinos y á sus esbirros, para consuelo de afligidos, y faro de luz en el destierro y en las privaciones.

Mujer, he ahí á tu hijo.

¡Faro de luz en la tenebrosa obscuridad del sangriento drama!

***

Ya hay para los siglos venideros una antorcha y un sendero. La vía... estrecha, la del deber: brillante luminar, á través de opacas nubes de concupiscencia y tribulaciones, descubre la verdad: y la esperanza..... en el lejano horizonte, allá en un confín borroso, cortado á cercen, marca el término de la vida.

Desnuda y áspera la vereda: abrojos y espinas en el camino. Es que, en diez y nueve siglos se han amontonado vilezas, podredumbre y miseria. Los altos *se lavan las manos:* los oprimidos desfallecen, los tíbios se desvían del carril, los indiferentes empujan al vacilante, y la atmósfera que circunda de injusticias, que sombrea de torpezas aquella ruta, marchita la sana intención, caldea las pasiones, y apaga los latidos del corazón.

Frenos y trabas sujetan y estorban la franca vía de los buenos ejemplos.

Y sin embargo, el *Maestro* dijo aquellas palabras memorables:

«*Venid á mí todos los que andáis agraviados en trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas; porque es suave mi yugo y ligero el peso mío.*»

***

El Hijo de Dios sintetizó así su doctrina: y en una orden á Pedro señaló la pauta del deber á sus discípulos. *Apacienta mis ovejas:* es decir, predícales con la palabra y el ejemplo, enseña á los hombres los obstáculos de la lucha, las dificultades de la virtud, la senda del amor, al que goza y al que medra, al que se afana y desespera, al que vacila, al que teme, al que manda, y sobre todo al súbdito opreso que llora, mísero, su esclavitud mundana.

Víctor Hugo ha dicho: «El Dios del Progreso y del amor es Jesús. ¡Quien vé tu frente, Señor, cree ver la antorcha de la luz!»

Y esa es la vía, y ese el sendero y la línea difícil, pero recta y segura en el camino del bien. La iniquidad se cubre de eropeles y halagos y fausto y riqueza. «Les conoceréis por sus frutos.» *A fructibus eorum cognoscetis eos.*

Marino BRAIS.

MEDITANDO....

Un día se toma preso en Jerusalén á un sencillo nazareno; se le carga de cadenas, se le llena de ultrajes, se le martiriza; todo esto porque predica una doctrina nueva.

¡Esto es raro! porque en todo caso no explica tanto ensañamiento, ni tanta furia popular.

Ese predicante debe ser algo más que un vulgar predicante, y su enseñanza debe de caracterizarse por algo de muy insólito, para que por ello se conmueva así un pueblo, donde otros muchos predican, donde abundan los exaltados, los sediciosos, los falsos profetas, y donde se predican á diario cosas nuevas, extrañas y subversivas de la creencia general. ¡Esto es ya muy extraño!

Pero que ese mismo nazareno, que no salió de su microscópica patria, que en vida no fué conocido ni de nombre fuera de ella, que en ella murió infamado; que ese mismo nazareno haya conquistado el mundo á su doctrina, que haya reinado diecinueve siglos sobre la parte más selecta de la humanidad, que su enseñanza haya creado é informado la civilización más perfecta y más universal que han conocido los pueblos.... ¡Esto ya es imposible, esto es ya absurdo.... si ese nazareno no es Dios, si esa doctrina no es divina!

Luis DUPRAT.

Abril 3 de 1900

LA FIESTA DE LOS RAMOS

Ahí le tenéis. Miradle.

Todo humildad, todo compasión, todo cariño, todo indulgencia; los poderosos le temen, los desgraciados le imploran, los niños le aman y los que le infaman, se confunden.

Ya llega. Vedle.

Cabalgando en una pollina, rodeado de sus discípulos, la multitud le aclama con entusiasmo.

¡Hosanna! ¡Hosanna!—gritan hombres, mujeres y niños, arrojando sobre el camino sus mantos, sus vestidos, para que sirvan de alfombra al que se acerca.

La juncia, el tomillo y el romero, llenan el ambiente de purísima fragancia.

Ramos de olivo y de palmera forman ondulantes arcos, bajo los cuales va pasando el que llega en nombre del Señor.

Ya está próximo á las puertas de Jerusalén. La gritería aumenta, el entusiasmo crece, la multitud es más compacta, más espeso el bosque de palmas y olivos.

¡Hosanna! Hosanna!—dice aquel alarido inmenso, lanzado por una muchedumbre delirante.

¡Crucifícale! ¡Crucifícale!—gritará dentro de poco aquella misma muchedumbre, en el delirio de la cólera y el odio.

Porque no hay nada tan tornadizo y tan inconstante como la voz de las muchedumbres.

El ídolo que hoy ensalzan, mañana lo destruyen sin piedad.

¡Qué delirante alegría la de aquel pueblo!

En cambio, en el que recibe tan gran homenage ¡qué suprema serenidad! ¡qué inefable dulzura!

Camina hacia la muerte, y sin embargo sonríe.

Las profecías debían cumplirse. Lo que estaba escrito había de realizarse.

¿Le véis bien? Ya está más cerca.

¿Quién es ese hombre cuya mirada es más dulce que la miel, cuyo aliento es más perfumado que el incienso y el áloes, y cuyas palabras van directamente á curar las heridas del alma?

En el mayor desamparo había nacido, y estaba destinado á amparar todos los dolores, todas las lágrimas, todos los infortunios de la humanidad.

Pobre fué su origen, y sin embargo, los más poderosos de la tierra hubieron de estremecerse ante él, de terror.

Perseguido fué antes de nacer, y los tiranos que le persiguieron temblaban al pensar que no podrían destruirle.

Niño, adivinó á los sabios; hombre, fué idolatrado por los pobres y aborrecido por los malvados.

Cadenas de hierro sujetaban la humanidad; cadenas forjadas por la tiranía, la ignorancia y la maldad.

Y gemían los pueblos bajo aquel triple azote, sin atreverse á levantar las abatidas cabezas.

Y no obstante, la sola palabra de Aquél que se aproxima á Jerusalén, humildemente montodo en una pollina, quebranta las férreas cadenas, cura todos los dolores, enjuga todas las lágrimas y hace temblar á los déspotas y á los poderosos.

Y como ensalzaba á los humildes, los humildes le se seguían.

Y como inculpaba á los soberbios, éstos le odiaban.

Donde quiera que su mirada se dirigía, vivísima luz iluminaba las tinieblas.

Porque en El, residía la verdadera luz.

Dulce y suave su palabra, llegaba hasta el corazón como el rayo del sol atravesando la dura costra de la tierra, lleva el calor á la raíz de la planta.

Ya está ahí. Miradle.

La humanidad se regocija al verle, porque El, llega para redimirla.

El mundo quiere ser esclavo. El, derramando su sangre, le dará la libertad.

Ya sabéis quien es el que se acerca á la hija de Sión.

Por eso le aclama el pueblo diciendo:

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Ya ha franqueado los muros de la Ciudad. Ya está dentro de Jerusalén.

Ha entrado entre gritos de entusiasmo; de allí saldrá entre imprecaciones de muerte.

Con regocijo le han recibido; con regocijo también le verán subir al Calvario.

¡Desventurada de tí, Jerusalén! Mañana sola, abandonada, derruídos tus muros, flor marchita y destrozada, ¿á donde volverás tus ojos?

Las profecías debían cumplirse; y las profecías anunciaban el crímen y el castigo.

Rafael del CASTILLO

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

El Cristo ante Pilatos—El Ecce Homo—El Cristo muerto (1

IGURAOS una capilla.

Un público numeroso aguarda ansioso en la sala antecámara para entrar. Su turno ha llegado.

Hay un ambiente de recogimiento; no se habla ya, se murmura; es el zumbido de las masas. La emoción embarga los corazones; la gente se empina, los cuellos se extienden y los ojos impacientes buscan el fondo de la sala.

Allí está expuesto, como en capilla ardiente el cuadro de Munkacsy *Cristo ante Pilatos*.

Adornado de sombrías y espesas colgaduras, solo y aislado en lugar adecuado exprofeso, se destaca resplandeciente de doble luz: la con que el artista iluminara su obra y la que recibe de lo alto, la cenital.

¡Júzguese del efecto producido!

En tan ideales condiciones fué como se expuso en París en las salas de C. Sedelmeyer, el cuadro que sugiere estas líneas.

Muy pálido, y deficiente traducción este grabado para apreciar en sus detalles la portentosa belleza de esta pintura de la que el espíritu y la retina no pueden saciarse ni tampoco determinar lo que más admirar en ella.

Detengámonos un momento solo en la figura principal del cuadro, la que destaca y forma punto luminoso, centro atrayente en donde convergen todas las miradas: el Cristo.

El fragmento, de mayor dimensión, dá *une lueur* de la expresión indefinible, verdaderamente divina, y nos revela un Cristo único hasta hoy en los anales del arte pictórico. ¿Cuántos maestros y artistas desde el siglo XIII hasta nuestros días han buscado caracterizar la faz divina, imprimiéndole los rasgos de sus preceptos? Las hay de todos los matices, formas y materias: grave, hermosa, triste, sonriendo, llorando. Las hay también grotescas. Todas divinas, cuando menos, por la aureola que Munkacsy suprimiera.

Su Cristo, en cambio, sintetiza toda la pureza de la raza judaïca, estudiada é investigada por el pintor, con conciencia de artista en los mismos santos lugares.

Si, la mente nos lo pinta en su real majestad divina—sereno, reposado, la faz inalterable, con la mirada y la actitud del hombre que tiene puestos los ojos del espíritu en aquel *otro Reino* de que hablaba en sus predicaciones».

Asi Munkacsy nos lo revela con una expresión admirable de dulzura y grandeza en medio de la turba con instintos de fiera; ante las acusaciones de los jefes de sacerdotes; sereno, enmudecido ante las preguntas del Pretor: «*¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí*»?

En su faz demacrada se lee la angustia y los sufrimientos de la noche de agonía suprema. «*Y estando en agonía oraba con mayor fervor: y su sudor vino á ser como grandes gotas de sangre que descendían hasta la tierra*».—(S. Lucas).

Mirad ahora los varios grupos de fariseos, escribas y doctores que forman el Sanhedrin. Este discutiendo, aquellos mirando ansiosos, el gran sacerdote en su trono, sentado, irresoluto, vacilante.

De pronto, se ha erguido un anciano judío de luengas y blancas barbas; un brazo estendido hácia el Cristo, el otro caido, abierto en actitud demostrativa, hace retumbar en medio del auditorio el argumento decisivo: «*¿Tú no serías el amigo de César?*

Nos parece que vibra en esta cabeza, pasmosa, formidable en esta actitud soberbia de energía, el eco de la advertencia.

Y así cada grupo, cada figura, cada detalle es estudiado, fielmente interpretado con maestría y expresión propia en perfecta armonía con el drama al que asistimos, sin ninguna nota discordante, *aucun trou*, ni detalle pueril. Los ojos, atraidos imperiosamente por tanta vida y realidad se detienen embebidos ante la potencia imaginativa, el ingenio del artista narrando la triste escena con lenguaje cuyos acentos enternecen, conmueven aún por deficiente punzón del *agua-fortista*.

1). Del Museo Nacional, sala 5.

Sin embargo, la frágil estampa que relumbra, sobre nuestra mesa de trabajo *des noirs veloutés et des blancs d'ivoire* es suficiente para transmitirnos algo de la tela rembranesca con sus efectos de claro-obscuro que recuerdan, sí, la *Ronde de Nuit*.

***

El *Ecce Homo* de Juan de Joanes, ó si se quiere de Vicente Juan Macip, es en concepto nuestro la joya de las pinturas del género que posee el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

No requiere este cuadro una descripción detallada en cuanto á la composición, reducida á una sola figura de medio cuerpo.

De frente está la Santa Víctima: las manos cruzadas, sujetas por grueso cordel; la púrpura caída deja desnudos los hombros y el tórax; la corona de espinas ciñe su frente y en la mano derecha tiene la caña... «*y doblando la rodilla delante de él le escarnecían, diciendo: ¡Dios te guarde, Rey de los Judíos!*» —(S. Mateo).

Este es el tema elegido por Juan de Joanes varias veces, como beata expansión, para mostrar el Cristo bajo la faz más conmovedora del sangriento drama.

Cuenta la tradición que el santo hombre solía prepararse antes de empezar un cuadro, con oraciones y penitencias, inspirándose en fervorosa devoción. Lo cierto es que nunca pintára si no asuntos religiosos, todos ellos sellados con tal unción mística que no deja duda en cuanto á sus sentimientos piadosos.

El *Ecce Homo* del Museo Nacional resulta todo un poema.

Jesús soporta resignado el escarnio y la mofa, los tormentos físicos y los sufrimientos morales, la vista fija en el suelo, la cabeza reclinada un tanto hacia la derecha; los párpados cubren casi del todo, los ojos hundidos, y realzando aun el rostro demacrado y la afilada nariz, parece que adquiriera yá la serenidad de los muertos; y sin embargo, este rostro sufre y hace sufrir. Dijérase que el que lo pintára le infundiera con su ardiente fé, el soplo de vida... Juan de Joanes oraba.

Los tonos del colorido de las desnudas carnes forman un hermoso contraste con las notas obscuras del cuadro. Agrada ver que el artista ha sabido contenerse, usando con discreción de los efectos á que daba lugar la sangre salpicando la frente; apenas se distinguen algunas gotas coaguladas sobre los hombros, y eso, rebajados los tonos, cuanto conviene á la entonación del cuadro.

Hay, sin embargo, efectos de sombra que son encantadores.

Considéranse la *Cena* (Museo del Louvre) y el *Ecce Homo* del Museo del Prado, como las obras maestras de Juan de Joanes. El *Ecce Homo* del Museo Nacional ha sido atribuido con feliz y raro acierto, por el Director D. E. Schiaffino, al patriarca de la escuela Valenciana, cuyas figuras en general, y sus Cristos más que todos, reflejan una dulzura y expresión particulares.

Pero apartemos la vista y dirijámonos al otro cuadro que aquí se reproduce. En la misma sala (5) está el *Cristo muerto*, de Meynier, formando díptico con otra tela de gran dimensión, en alto, superpuesto al Cristo.

Diríase que es un nicho, ó más bien una sepultura cortada verticalmente por uno de los lados laterales; arriba está la santa familia sentada en el suelo y vista de frente.

El Cristo tendido á lo largo ocupa solo la parte baja del cuadro angosto y largo. La cabeza y los hombros están algo más levantados que el resto del cuerpo; el brazo derecho estendido, la mano izquierda puesta sobre el lienzo que recata el cinto. A la derecha, en segundo plano, se ven la corona de espinas y los clavos y debajo esta inscripción: J. MEYNIER MDCCCLXXIX.

La anatomía del cadaver está indicada y pintada con sabiduría y severidad. Encuadra el rostro una corta barba rubia mientras se observa que el pelo es de un tono tirando á bermejo, de acuerdo con la tradición, según Lentulus. Las cuencas de los ojos, el pómulo saliente, la mejilla vacía, están modelados con acierto, pintados con amor y dan bien la impresión de la muerte que ha endurecido un cuerpo humano.

Así expuesto, como si se viera en el sepulcro, ofrece sin embargo efectos de luz habilmente obtenidos por las sombras pronunciadas en los contornos y extremidades.

Este hermoso trozo de pintura realista de un colorido empastado, *gras et riche en couleurs* es muy superior, en todo, á la otra parte del díptico, fria, seca y cuya virgen de semblante prosaïco y satisfecha—de sí misma ó de *su pose*—no parece ignorar su pasado misterioso.

Aquella no es la madre del Dios que duerme en sus faldas, ni del Dios amortajado bajo sus piés.

***

Hubiéramos querido hablar de la bella estampa de «*El Descendimiento de la Cruz*» que después de haber sido pintado por Rembrandt, Rubens y Van Dyck pareciera deber ser un tema por demás agotado. Pero el tiempo y espacio nos faltan tanto más cuanto que al ocuparnos de ese grabado como de la Mater Dolorosa menester es hablar del *Gabinete de Estampas y Dibujos* en vías de ser agregado dentro de poco al «Museo Nacional de Bellas Artes».

Digamos pues, y prometiendo ocuparnos en breve extensamente de esto, que veríamos con agrado que esta naciente institución que ya cuenta con obras cuyas adquisiciones se han gestionado desde París, fuese revelada al público por medio de conferencias escritas,

Es un modo muy práctico para despertar y formar el gusto á los unos y proporcionar gratas horas de soláz y descanso intelectual á los otros, los más indiferentes ó indoctos, pero cuyos sentimientos nobles reflejan su alto patriotismo y el deseo de ver al hermoso país argentino en la alta cúspide á que la llaman las virtudes y energías de sus nativas cualidades.

Marzo 21. H. D.

El Cristo Redentor

DESPUÉS de casi veinte siglos, la humanidad vuelve nuevamente á conmemorar la sublime tragedia del Calvario en que un Dios hombre consumó el sacrificio redentor de los hombres. Aquella figura divina caída sobre el ensangrentado madero de la Cruz, debía erguirse majestuosa de entre las sombras de la muerte para asistir al triunfo glorioso de su doctrina y contemplar la revolución más grande y admirable que la fé debía realizar en el corazón de todo un mundo.

Jamás los sabios hubiéranse figurado que un hombre que se dejó ver en la tierra sin ostentación alguna, pobre en su nacimiento y humillado en su muerte, fuera capaz de alcanzar un reinado de tantos siglos cuya soberanía divina ha llegado á extenderse en toda la vasta redondez de la tierra, sin más poder que la palabra, ni otras armas para imponerla con suave dulzura en la conciencia de todos los pueblos, que el amor, convertido después de Cristo, en ley suprema de toda la humanidad. Es porque aquel hombre admirable era á la vez un Dios en quien estaban unidas la humanidad á la esencia divina, para ofrecerse en redención como víctima y salvar como hijo del Altísimo, al linaje humano arrojado del cielo por la negra apostasía del Edén.

Por eso, colocado siempre sobre la Cruz como en su verdadero trono de gloria, y ostentando en su frente augusta las crueles espinas de su corona, ha visto desde allí crecer y dilatarse su obra sin que los tiempos que han transcurrido desde el Gólgota hasta el presente hayan podido borrar su nombre divino de en medio de la humanidad, ni menos apagado el fuego sacro de su adoración, perpetuado siempre puro sobre los altares de todos los espíritus, y resonando en todo el vasto y extenso templo del universo, ese himno sonoro de bendición que jamás y nunca han dejado de cantar y repetir con delirante entusiasmo un sin número de generaciones creyentes.

¡Ah! qué espectáculo imponente ha ofrecido á las edades todas ese divino ajusticiado. ¡Qué bello se ha mostrado al mundo desde las alturas funerarias de su patíbulo! Si mientras un gran imperio desaparece de la historia sepultado para siempre entre sus ruinas, mientras empujados por la acción violenta de los tiempos, pasan unos en pos de otros los siglos,

—«¿Veis todos esos magníficos edificios? Pues de tal modo serán destruidos, que no quedará piedra sobre piedra.»
(Del «Gabinete de Estampas y Dibujos Rufino Varela». — Pintado por Sir C. L. Eastlake R. A. y grabado por W. H. Simmons).

arrastrando en su caída glorias y grandezas humanas, mientras se derrumban tronos y dinastías poderosos con todo el explendor y la majestad de sus reyes, cetros y coronas, y todo se cambia y muda en la deleznable humanidad, sólo el Cristo permanece de pie sobre la montaña inmensa de tantos destrozos, viendo caer á sus plantas, deshechas todas las vanidades humanas, y desde el madero de su suplicio aparece cada vez más hermoso, más divino, arrebatando todos los corazones con la dulzura infinita de su amor retratada en la suave y tranquila majestad de su rostro que el lívido soplo de la muerte no ha podido borrar y hacer desaparecer, y sólo él ha podido imponerse al mundo con los divinos encantos de su doctrina tan pura como santa, reverberando como eterno astro de luz en toda la inmensa esfera de lo creado, con célicas claridades de gloria. Por esto, cada vez que el cristianismo recuerda á la humanidad la sublime tragedia redentora del Gólgota, y torna á levantar la Cruz para mostrar al mundo desde sus alturas el amor divino de un hombre Dios convertido en víctima de expiación, reviste siempre un interés nuevo apesar de los largos siglos que la separan, aumentando por el contrario con las distancias la grandiosidad de la escena, y habla al espíritu creyente con esa ternura divina que conmueve y rinde en su adoración, y como las obras maestras de los grandes genios que transportaron una sola vez al lienzo las concepciones sublimes de su gigantesca inspiración, viven inmortales, bañadas de luz que no empañan nunca los tiempos que pasan y cuyos personajes se destacan á lo lejos por su nítida belleza, como brillan las estrellas en las alturas de un cielo trasparente y tranquilo, arrancando un grito perenne de admiración á cuantos las contemplan. Atraidos por la gratitud é impulsados por el amor, vamos pues á prosternarnos en estos días de piadosos recuerdos, al pié del suplicio de ese hombre Dios; vamos á rendirle el homenaje de nuestra sincera adoración, contemplando á la vez en ese cuadro lúgubre y desgarrador la bondad divina, llevada hasta los últimos límites de la generosidad y del heroismo; vamos á rodear con cariño esa Cruz redentora que tiende hacia los cielos sus brazos suplicantes, y derrama sobre la tierra sus sombras bienhechoras, depositando ante ella el tributo de nuestro reconocimiento, y reguemos con lágrimas y flores de tierna piedad ese altar sangriento en que se consumó la salud de un mundo, y adquirió la humanidad su redentora libertad. Sí, vamos todos confundidos á elevar sobre esa montaña santa, y en presencia de ese Cristo redentor, el himno que un mundo canta inspirado por la fé, y rendido por el amor. ¡Salve, Dios redentor! A tí el honor y la gloria en los siglos de los siglos.

FR. MODESTO BECCO.

Abril de 1900.

LA PALABRA SANTA

Jesús de Nazareth contrito oraba,
Del templo ante los pórticos de jaspe,
Cuando se oyeron resonar, cercanos,
Confusos gritos y dolientes ayes.
Por vocinglera multitud seguida,
Casi desnuda, trémula, expirante,
Una mujer llegóse hasta el Maestro,
Y á sus plantas humilde posternándose,
murmuró, con arrullo de paloma:
«¡Delinquí por amor! ¡piedad! ¡salvadme!»
En tanto el pueblo aullaba con encono,
Homicida, brutal, inexorable:
«¡Que se cumpla el precepto! ¡apedreadla!
¡La hallaron sin cendales
Muy cerca de la cuna de sus hijos,
Entregada al placer la frágil carne!»
Jesús se irguió; besaba sus cabellos
El soplo de la brisa de la tarde:
Tendió la diestra hacia la turba indócil
Y así la dijo setencioso y grave:
«Puede arrojarle la primera piedra
El que limpio se juzgue de maldades.»
Pasó un instante de silencio augusto,
Y huyó la muchedumbre, sin que osasen
Recriminar á la infeliz culpada,
A pesar de la ley, los más audaces.
La noche, ese dolor desconociendo,
Flotaba sobre el fondo de los valles;
Y la luna, pupila de la noche,
Surgía del abismo de los mares.
Volvió Jesús á la mujer el rostro
Y la dijo, prestando á su lenguaje
La harmonía del céfiro que trueca
En cítara las ramas de los árboles:
«Cuando pienses en él, besa á tus hijos,
Vete y no peques más; ¡vuelve á ser madre!»

M. ESCALANTE GÓMEZ.

LA CENA

ENTRE los divinos Misterios que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana conmemora en esta Semana Mayor, cuéntase el de la *Cena*, y como todos ellos, entraña santa enseñanza, y conmueve y edifica los espíritus.

Su propia sencillez, realza la magnitud del misterio, por el cual el Divino Redentor instituyó el Sacramento de la Eucaristía.

Era el primer día de los Azymos, en el cual, amasábase el pan sin levaduras y se sacrificaba el Cordero Pascual. Los discípulos de Jesús, interpelaban solícitos al Divino Maestro: «¿A dónde quieres que vayamos, á prepararte la cena de la Pascua?» y El les responde, señalando á dos de ellos, á Pedro y á Juan, con placidez celestial: «Id á la ciudad (á Jerusalém), y encontraréis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle: y en donde quiera que entrase, decid al amo de la casa, el Maestro os envía á decir: ¿dónde está la sala en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una pieza de comer grande, bien amueblada: preparadnos allí lo necesario».

Así lo hicieron los amantes y diligentes discípulos, y en la parte meridional de los contornos de la ciudad Santa, encontraron la casa indicada, donde había de celebrarse la divina cena.

Al caer de la tarde, según costumbre, nos dicen los santos evangelistas, púsose á la mesa el Redentor del linaje humano. Juan de Juanes, el insigne pintor, nos lo representa en

su admirable cuadro del Museo Nacional de Madrid, vistiendo túnica violada y manto encarnado. Rodéanle los doce apóstoles, llenos de religioso amor, revelando sus rostros la inefable dicha de compartir con el excelso Maestro, los manjares de la Pascua.

«Ardientemente he deseado comer,—exclamó el Verbo hecho hombre—este cordero Pascual, ó *celebrar* esta *Pascua* con vosotros, antes de mi pasión.

»Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez hasta que la Pascua tenga su cumplimiento en el Reino de Dios. Esta es la última Pascua que celebraré con vosotros. Me voy al Cielo á prepararos otra Pascua ó banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Voy á ser la víctima para la nueva y eterna Pascua de un pueblo nuevo».

Y tomando el cáliz en sus deíficas manos, dió gracias á Dios y dijo: «Tomad y distribuidle entre vosotros; porque de seguro que ya no beberé el zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios».

Acabada la cena, tomó el pan, dió de nuevo gracias, partióle y dióseles, diciendo: «Este es mi cuerpo, el cual se dá por vosotros; haced esto en memoria mía».

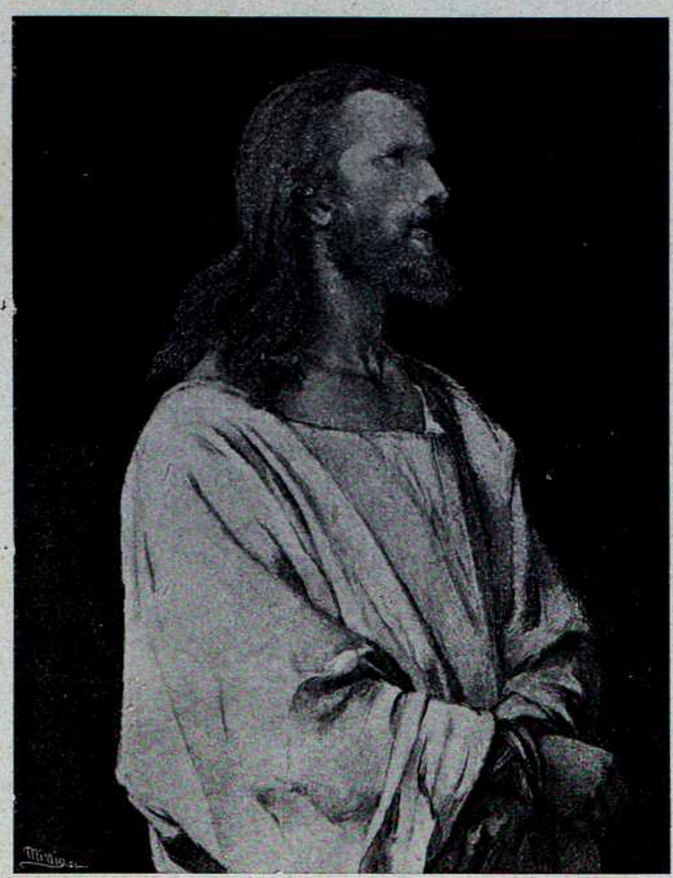
Del mismo modo, tomó el cáliz y esclamó: «Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros».

Escuchaban absortos los apóstoles las celestiales palabras de Jesús; maravillábanse de la profundidad de sus conceptos, y del divino Sacramento que instituía, cuando fueron sorprendidos por esta sublime predicción: *Amen dico vobis, quia unus vestrum, me traditurus est.* «En verdad os digo, que uno de vosotros me hará traición».

La impresión que estas palabras produjeron en los apóstoles, concibióla con inspiración profundamente mística, el inmemorable Leonardo de Vinci en su fresco del convento de Santa María de las Gracias, de las cercanías de Milán.

Pinta Leonardo de mano maestra, la agitación que en todos producen las palabras proferidas; Juan, sobrecogido por el espanto que le causan, aparece en actitud desfallecida y desmayada; Pedro, pide, lleno de santa ira, el nombre del traidor; éste, sorprendido en su felonía, en vano trata de ocultarla con aparentes demostraciones de extrañeza, y en tanto,

GALERÍAS NACIONALES



Ampliación de la figura de Jesús en el cuadro de Munckacsy
(Del «Gabinete de Estampas y Dibujos Rufino Varela»)

aprieta con mano convulsa, la bolsa conteniendo el precio de su deslealtad; Bartolomé, llegado á la ancianidad, queda absorto, y Santiago el Mayor, síguele en igual actitud; en la extremidad izquierda de la mesa, en pié y en ademán interrogativo, parece Felipe expresar su afán de penetrar el sentido de las divinas palabras, que tanta consternación han producido; á la siniestra mano del Redentor, muéstrase con los brazos abiertos Tomás, sorprendido y revelando su protesta de inocencia; Tadeo, santamente encolerizado, se yergue empuñando un cuchillo; Simón abate su cabeza ante Jesús, demostrando amor y aflicción, y en grupo animado, de expresión vigorosa, comentan y se sinceran de la terrible sospecha, Mateo, Andrés y Santiago el Menor.

Todos se sinceraban; todos, contristados, preguntaban á Jesús: «¿Seré yo acaso, Señor?» y El respondió: «Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano ó *moja* en el plato.

»Verdad es que el Hijo del hombre se va ó *camina á su fin*, como está escrito; pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado á la muerte! ¡Mejor sería para el tal hombre, el no haber nacido!»

Antes de partir, díjoles Jesús: «Todos os escandalizaréis por ocasión de mí esta noche, según está escrito: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas.

«Pero en resucitando, me pondré á vuestro frente en Galilea, en donde os reuniré otra vez».

El fervoroso Pedro, le dijo entonces: «Aún cuando fueres para todos los demás un objeto de escándalo, no lo serás para mí»; á lo que le replicó Jesús: «En verdad te digo, que tú, hoy mismo, en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar».

Nuevas muestras de seguimiento y lealtad, expresóle Pedro en estas palabras: «Aunque me es forzoso el morir contigo, yo no te negaré», é iguales protestas hacían los demás discípulos.

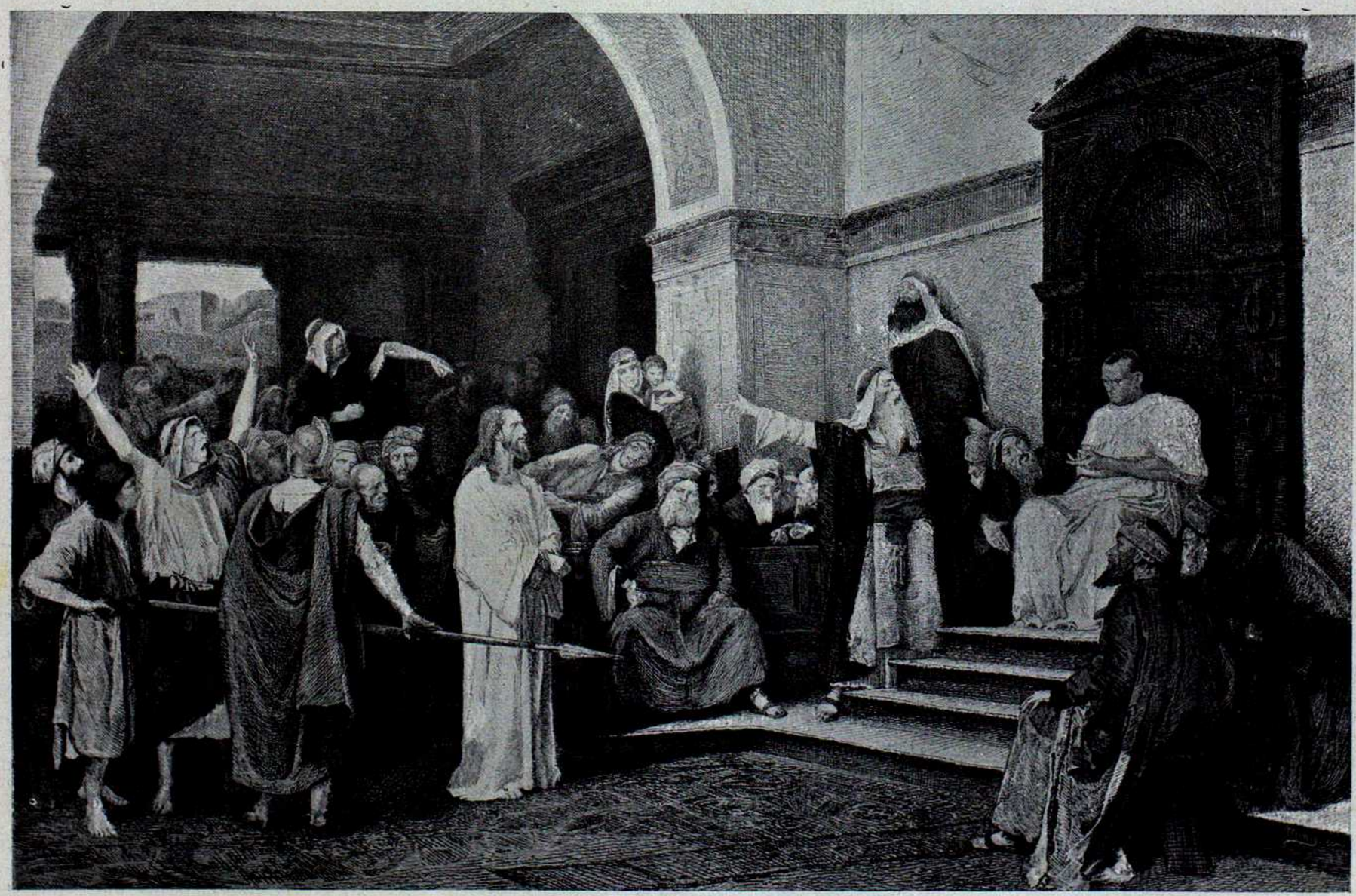
Y dicho el himno de acción de gracias, salieron hácia el huerto de las olivas ó de Gethsemaní.....

***

En el mismo santo lugar donde celebróse el eternal Misterio se apareció el Divino Redentor después de su Resurrección, á sus discípulos, y en él se mostró, también, el Espíritu Santo, el día de Pentecostés.

Allí instituyóse, asimismo, según opinión de venerables autores, el Sacramento de la Confirmación, y allí consagróse obispo de Jerusalém á Santiago el Menor y fueron elegidos los primeros diáconos, entre ellos, San Esteban, y se congregaron y se separaron los Apóstoles para predicar el Evangelio por toda la faz de la tierra.

Andando los tiempos, el sacratísimo lugar ha sufrido vicisitudes sin cuento. Trocólo Santa Elena en Iglesia, la cual fué derruída por los infieles hácia el año 640; restablecieronla los cristianos en 1044; aún subsistía en tiempos de Godofredo de Bouillon, que estableció en ella la orden de Religiosos de San Agustín. Posteriormente, mandó edificar un convento para los hijos del Seráfico Patriarca, Roberto, Rey de Nápoles y de Jerusalém, y



JESÚS ANTE PILATO — *(Célebre cuadro de Munckacsy)*

Pilato volvió á entrar en el pretorio y dijo á Jesús: «¿De dónde eres tú?» y como Jesús se callara, añadió: «¿A mí no me hablas, cuando sabes que está en mi mano el crucificarte ó el soltarte?» Entonces respondió Jesús: «No tendrías poder ninguno si no te fuera dado de arriba. Por tanto, quien á tí me ha entregado es reo de pecado más grave.»

en el día..... está convertida en mezquita, y en ella se alojaba sacrílegamente, el sectario de Mahoma, Ibrahim-Bajá.....

LA MUJER EN LA PASIÓN DE JESÚS

La transformación que la mujer experimentó desde que fué rescatada del yugo del gentilismo por la influencia del Evangelio, la inició en vida el Divino Salvador, y nos da testimonio de ella la lectura de los Libros Santos al reseñar la cruel Pasión del Redentor.

¡Qué papel más hermoso el de la mujer en aquellas sublimes escenas! ¡Qué elevación en sus actos, qué caridad, qué delicadeza en toda su conducta!

Aquellas mujeres, que en gran número siguieron á Jesús desde Galilea hasta Jerusalén dejando sus casas y sus afecciones, arrastradas por la belleza de la nueva doctrina, por los milagros que le veían obrar y por el atractivo de la contemplación del Hijo de Dios, fueron fieles á su entusiasmo, y no huyeron cobardemente como los apóstoles al ver preso á su Maestro, sino que le acompañaron al patíbulo y en la cima del Gólgota quedaron á alguna distancia contemplando con el corazón acongojado hasta el menor detalle de los últimos momentos del Salvador. Dejaron sus moradas por servirle en su viaje de predicación, y no regresaron á ellas hasta que no pudieron ya prestarle servicio alguno.

Si una mujer, pecadora que había sido, derrama un vaso de preciosas aromas sobre los pies del que la había perdonado, haciendo un acto que Jesús quiso quedara consignado perpetuamente en prueba de lo grato que le había sido; otra mujer enjuga con su blanca toca el sudor y la sangre que cubrían el rostro divino, mereciendo que la imagen del Redentor quedara estampada en tres pliegues del lienzo, para que pudiera guardar memoria eterna del premio que le había valido su caridad.

Si el Redentor al subir al Calvario con la cruz sobre sus hombros no encuentra en el camino más que enemigos crueles que lo insultan, sin que un solo hombre le dé consuelo, un grupo de tiernas mujeres llora al ver sus sufrimientos: y Jesús conmovido viendo que había encontrado quien le compadeciera, se vuelve amoroso á ellas y las exhorta á llorar, más que por él, por ellas mismas y por sus hijos, sobre cuyas cabezas había de caer la sangre del Mártir, produciendo su ruina. Y otro grupo de santas mujeres, al frente de las cuales estaba su santísima Madre, le sale al encuentro y le da el único consuelo que podía darle, el de no abandonarle ya hasta su muerte y recojer su admirable testamento.

Si unas piadosas mujeres lo reciben al bajarle de la Cruz, depositan su cuerpo en los brazos de su divina Madre, ayudan á ungirle y á llevarle al sepulcro, santas mujeres son las que al amanecer del tercer día vuelven al mismo sepulcro para ungirle de nuevo, y son las primeras en recibir la noticia de su Resurrección gloriosa y en hablar con El bajo las apariencias del jardinero.

Compárese ahora la conducta de las mujeres afectas á Jesús con la de sus apóstoles y discípulos en esta Pasión divina, pero compárese también la recompensa que unos y otros tuvieron á la vista del Redentor.

El discípulo que le vendió se ahorcaba desesperado en aquellos mismos instantes; Pedro, después de haberle negado cobardemente tres veces, lloraba amargamente su defección, pero sin dejar su escondite; los demás apóstoles se dispersaron huyendo vergonzosamente de la persecución que temían, y los discípulos también se retiraron temerosos dejando abandonado á su Maestro.

Solo Juan, el discípulo amado, el que estuvo recostado sobre el pecho de Jesús en la cena del día anterior, el más joven y el más tímido, acompañó siempre á la Virgen Santísima, y con su madre, Cleofé, y otras mujeres allegadas á la familia divina, estuvo al pie de la Cruz representando á la humanidad y mereciendo que el Salvador lo declara hijo de María en sustitución suya.

Dios permitió sin duda que se produjera este contraste para mostrar el papel que en la nueva civilización destinaba á la mujer y lo mucho que quería elevarla, y como la había transformado ya en el breve tiempo de su predicación; y para que no pudiesen los judíos empezar la persecución contra los cristianos antes de la Redención, verificándose la inmolación del Cordero divino con toda majestad, á la vista del mundo entero. Los que habían de predicar el Evangelio á todas las gentes después de recibir el Espíritu Santo, no podían morir, y Dios les reservó providencialmente, quitándolos de la vista de la Sinagoga en aquellos momentos.

En estas consideraciones ha de ver la mujer de hoy cuanto debe á Jesucristo y la gran misión que el Salvador le confió en el seno de la familia y de la sociedad, dando ejemplo de amor á Dios y á su ley santa y de celo por su propagación. Y luego preguntarse si ha sido fiel á estos deberes que pusieron en ejercicio á las primeras que le rodearon y que tan amorosamente les fué premiado con las distinciones que les hizo.

Y los hombres han de avergonzarse de su miseria, que sin la gracia de Dios les llevaría á cobardías, traiciones y bajezas que estuvieron en juego en todas las escenas de la Pasión. Humíllese, pues, y no cuente con sus solas fuerzas, que en cualquier momento pueden faltarle. Reconozca que Dios es el único que puede sostenerle, guiarle y perdonarle sus debilidades, como lo hizo con sus apóstoles, hasta transformarlos por la virtud del Espíritu Santo y hacerlos lo que luego fueron; esto es, los que reformaron el mundo, y ocupan los primeros tronos en la gloria de Dios, después de haber dado valerasamente su sangre en doloroso martirio.

L. M. de Ll.

CRISTO EXPIRANTE

ANTE UN CUADRO

Tanto el rostro descansa humanamente
sobre el exagüe pecho que respira,
que en tan grandiosa creación se admira
la fé cristiana del pintor valiente.

Negro mundo de sombras por la frente,
como suelto vapor, flotante gira,
¡y hasta el gemido en la garganta expira,
ante el egregio funeral presente!

El sol extingue su sangrienta llama;
la voz de Cristo ¡Redención! exclama
y el eco triste ¡Redención! murmura;

¡pero el rumor del pueblo que se aleja
vibra en los aires, como amarga queja
que espanto y muerte y destrucción augura!

Salvador GONZALEZ ANAYA.

SOLEDAD DE MARÍA SANTÍSIMA

Todo se ha consumado. La desobediencia de nuestros primeros padres en el Edén, ha costado la sangre y los horrores del Calvario. Pero este suceso, el más augusto, el más grandioso, el más radical que guarda en sus anales la historia; no tanto nos revela la enormidad del delito que el Redentor expió en la Cruz, cuanto la grandeza de los personajes que consumaron el sacrificio que estaba esperando el mundo. Sí, el Verbo divino, el que había tomado en su mano la candente materia y con ella había formado los astros para arrojarlos al espacio, es abandonado de todos y no encuentra asilo en el universo; el que infundió vida al cuerpo humano, no es entendido ni aún escuchado de los hombres; el que encendió el sol y vistió de flores los prados, estuvo desnudo; el que derramó las aguas en la tierra tuvo sed; el que ha dado la vida á todos los seres que bajo el cielo se mueven, tuvo hambre; el que ha forjado todos los poderes de la tierra, fué esclavo de los poderes del mundo; el que es causa de toda existencia, creador de toda vida, muere en afrentoso suplicio sobre el Gólgota, en medio de dos ladrones.

En esa hora suprema toda la naturaleza se conmueve, como para demostrarnos, en su trastorno material la gran revolución que esta muerte va á causar en todos los espíritus.

El sol ha ocultado su claridad, el velo del templo se rasga, las piedras chocan y se rompen, el horror, la consternación y el asombro se precipitan de la cumbre del Calvario, y bajan para inundar la ciudad Deicida, el centurión clama con acento lúgubre, el cielo llora sangre, hasta los ángeles se conturban, y en medio de este trastorno tan general y sorprendente sola una criatura aparece en el Calvario. ¿Y quién es esa singular criatura? Esa criatura es María, la soberana de los cielos y la tierra, la Estrella que alumbra en medio de las tinieblas, la verdadera Madre del género humano. Esta es la mujer bendita que clama con estas sentidas palabras del Profeta. «Han oído que estoy gimiendo y no hay quien me consuele». La soledad de María es otro de los misterios que habían de realizarse en el Calvario.—¿Quién podrá describir de una manera conveniente los Dolores de la Santísima Vírgen en su abandono en aquel monte sagrado. Isaías, Jeremías y los demás profetas se han esforzado en pintar sus dolores y no encuentran con quien compararla. Más no hay que cansarnos, lo que no han podido hacer los profetas, no pueden hacerlo los ángeles, ni mucho menos los hombres. Si hay alguno que sea capaz de descifrarnos toda la extensión del abandono que el Hijo experimentó en la Cruz, que nos describa también toda la soledad de su Madre; porque sus dolores son recíprocos, así como lo fué su amor.

Sin embargo, á imitación de Moisés, cuando subió al monte del Señor, nos despojaremos del calzado, y llenos de un amor santo, humillada la frente y vertiendo lágrimas amargas, penetraremos en ese paraje cuya tierra ha sido enrojecida con la sangre del Justo que allí fué sacrificado; busquemos en aquel lugar á nuestra Madre y veamos si podemos comprender de algún modo el misterio de su soledad. Avancemos con nuestro espíritu; avancemos y no nos cause temor el verla tan apenada. ¡Es tan bello su dolor, que no sé cómo cautivará más nuestra alma, si en los días de su regocijo en Belén, ó en éste que es el de su mayor aflicción y desconsuelo! Colocada no muy lejos de la Cruz, ha quedado ya sin el alma de su Hijo, que es como si le hubieran arrebatado la suya propia. La afligida madre repasaba en su memoria toda la belleza y las cualidades del Hijo que ha perdido, su bondad, su caridad, su mansedumbre, los inmensos beneficios que por todas partes derramaba; y estos tristes á la par que gloriosos recuerdos eran nuevas espadas que atravesaban su pecho.

Miraba, por último, en torno suyo, por ver si encontraba quien la consolara, y sus amigos y enemigos todos habían abandonado aquel teatro de horror, y ni el cielo, ni la tierra, ni los ángeles, ni los hombres vienen á hacerle compañía; pues hasta la muerte huye de aquel lugar donde su segur había causado tantas víctimas.

Vemos, pues, que en María no hay una soledad sencilla y ordinaria, es la Madre que ha perdido á su Hijo y llora su desgracia: hay allí tres soledades que lastiman y destrozan su amoroso corazón. Está la soledad en que la deja la muerte, porque María había pensado en que moriría con su Hijo. Está la soledad en que se deja ella misma, porque renueva sus pesares con su imaginación y su inteligencia. Está la soledad en que deja el hombre, porque el hombre no sabe acompañar dignamente su dolor.

¡Oh! ¿quién pudiera disponer de espacio suficiente para desarrollar estos tres pensamientos, de los que cada uno de por sí serían asunto bastante para escribir otras tantas páginas? No siendo esto posible, nos limitaremos á consignar que esta hija de Jerusalén no tiene semejante en las angustias que la devoran y en los pesares que la abruman;

que esta desconsolada hija de Sión padece quebrantos mayores que todas las penas y tormentos; la Madre del dolor lleva despedazado su corazón sensible: el llanto y la amargura penetran toda su vida, toda su alma y toda su existencia. Pero ni esto, ni cuanto doloroso triste y lastimero puede ocurrir á la imaginación más brillante, fogosa y atrevida, tiene semejanza alguna con la situación en que ahora contemplamos á María, sola en el dolor, sola en el padecer, y sola en la amargura de la más espantosa soledad.

ANTONIO MANJON RUIZ, PBRO.

LÓGICA DE LIBRE-PENSADOR

CUANDO oís á M. Camilo Pelletan, oís al libre pensamiento todo entero: él es su profeta, su soldado y su sofista. Como profeta, ve; como soldado golpea; como sofista razona. Cuando no sube á la tribuna, su caballo de batalla es el periodismo. Entonces seguro de su público de libre pensadores que jamás lo contradice, despreciando al público católico que él no admite al honor de la discusión la emprende á su gusto con el buen sentido, la justicia y la razón. Lo veríais rellenar, como el otro día en las columnas del «Eclair» una de esas vejigas, que sus amigos toman por un globo de luz eléctrica. Es la última de esas vejigas que quisiera yo deshinchar con la punta de mi pluma.

Llegado al final de este año que es casi el fin del siglo, nuestro profeta ha querido echar una mirada sobre el «Pasado y el porvenir», y de aquella altura juzga al uno y al otro, con una seguridad que, según él, debe imponer á la muchedumbre. Ante él desfilan los pueblos como los artículos del presupuesto cuando él era su relator, y la Iglesia comparece para ser juzgada, pues para M. Camilo Pelletan la Iglesia es la gran culpable. Si las grandes naciones de Europa caen, si la Francia sufre un eclipse en su gloria, si el siglo muere vergonzosamente, si por todas partes se constata «la decadencia más desconsaladora», la culpa la tiene la Iglesia.

Todo esto es para hinchar la pequeña vejiga que yo quiero poner ante vuestros ojos. «Todas las naciones que la teocracia católica ha tomado, las ha muerto».

La frase es buena, y M. Pelletan, que es literato, ha sabido dar á esta frase una forma que Bossuet escritor no hubiera desdeñado, pero qué terrible encogimiento de hombros hubiera tenido para responder á este juicio de libre-pensador, á este razonamiento de sofista!

Sin embargo, es necesario ser justo y constatar que M. Pelletan ha tomado sus precauciones y que, como el sabio, no dice nada que no pruebe, puesto que da en apoyo de su terrible sentencia los ejemplos más sorprendentes y más desastrosos.... para ella y para sí mismo. «Contemplad á España, dice, tan grande por su corazón, tan rica hace algunos siglos, y tan poderosa durante tanto tiempo. ¿En qué está?.... Mirad el Austria; dos veces vencida, dos veces mutilada....» Después de esto es justo que eche una mirada patriótica sobre la Francia para constatar que si «un serio retroceso ha marcado los últimos años del siglo XIX es porque la Iglesia ha vuelto á tomar al pais y el 89....»

Así, queda sobrentendido que España, Austria y Francia son las grandes víctimas de la Iglesia, y serán próximamente tres cadáveres que ella arrastrará en su historia, si no son curadas y salvadas por las «fuerzas vivas que se elaboran en el fondo de la democracia.» Pero está sobrentendido también que Pelletan profesa una admiración muy grande hácia esas naciones, y reconoce que han sido poderosas en el pasado. Tomad esa España tan grande, tan rica, tan poderosa, como él dice, y preguntaos en qué época ha sido tan grande, tan rica y tan poderosa; y constataréis quizá que era en un tiempo en que la Iglesia ejercía en la península una influencia más grande que la que ejerce en nuestros días. Sí, pues se le atribuyen las desgracias y la decadencia de este fin de siglo ¿por qué se le rehusa la gloria de las grandezas y de la prosperidad, del poder de las épocas más bellas de la historia española?

Ah! España es desgraciada y sin creer que su decadencia sea tan profunda como parece, su gloria palidece, su poder está destruído, no cuenta ya en los consejos de los pueblos, no pesa ya sobre la marcha de los sucesos, y le cuesta mucho vivir replegada sobre sí misma. Pero las causas de esta decadencia son bastante visibles para que no se culpe de ello á la Iglesia. Esas causas las hallamos en las debilidades, las faltas, la incapacidad de los príncipes, en las divisiones de la familia real, en la infiltración de las ideas revolucionarias, en la influencia de la masonería, y en las funestas divisiones de los partidos que son la triste consecuencia de todo esto. La desgracia es que con estas revoluciones tan seguidas la Iglesia ha perdido una gran parte de la influencia que ejercía sobre los poderes públicos y sobre las masas. En realidad, se ha elegido un mal momento para reprocharle una responsabilidad más grande.

Es verdad que ella debe responder de todo, hasta de la pérdida de las batallas. M. Camilo Pelletan le reprocha Solferino y Sadowa; y de su parte no es esta una mala broma, pues parece tomar más bien el tono de los profetas: «Mirad el Austria quien, con España, fué la potencia devota por excelencia.... dos veces vencida, dos veces mutilada....»

Pero sucede con el Austria lo que con España. Hubo un tiempo en que su poder era preponderante, en que Europa sufría su influencia. En este caso, exalta M. Camilo Pelletan la gloria de la Iglesia cuyo poder no estaba aún equilibrado por los judíos y por la revolución? Si no lo hace, con qué derecho la culpa de las desgracias del presente? La lógica lo obliga á elegir; pero él no se preocupa para nada de la lógica: la desvía.

En efecto, prosiguiendo este hábil razonamiento, hace de él la aplicación más sorprendente en Francia, y en la Francia de estos últimos veinte años. Constata que esta no está próspera y que sufrimos un «serio retroceso en estos últimos años del siglo 19».

He aquí lo que llama la atención al espíritu profundamente observador de M. Pelletan y esta constatación lo pone inmediatamente muy arriba de sus colegas en política y en libre-pensamiento, pues la mayor parte de ellos ó no saben reconocer el mal ó no quieren confesarlo.

Si lo ven, se callan porque son simplistas y porque no quieren permitir que sus enemigos digan que en una época en que ellos eran los maestros, en que sólos dirigían los destinos de Francia, esta gran nación baja y marcha á grandes pasos en la vía de la decadencia.

M. Camilo Pelletan que no es simplista pero que es inconsciente de su parte de responsabilidad y de la de su partido, no tiene dificultad en reconocer el mal, más bien lo exajera. «Es, dice, casi por todos lados la decadencia más desconsoladora.» Y ¿creéis que él va á lanzar el anatema á los que han puesto á la gloriosa Francia en este estado? Estáis equivocados.

Para este terrible razonador, ó para este inocente sofista, la culpable es la Iglesia. Si no comprendéis que la Iglesia sea mucho más culpable de la decadencia de Francia cuando ella está excluída de todas las manifestaciones de la vida social, que ella no tenía derecho de compartir su gloria cuando podía trabajar en extenderla, es que vuestra lógica no procede como la de M. Camilo Pelletan.

Para él es evidente que cuando más aniquilada está la Iglesia por los poderes públicos, cuanto más apartada esté de todo y tratada como sospechosa, tanto mayor influencia tiene, y por consiguiente más responsabilidad en la marcha de los asuntos del país. Que M. Camilo Pelletan diga, pues, todo lo que piensa y que le reproche en seguida Fashoda, como Solferino y Sadowa para el Austria.

Es verdad que para hablar así ha visto algo terrible: «la Iglesia ha puesto la mano sobre todos los servicios públicos y no ha temido mostrar abiertamente la pretensión de volver á poner sus garras sobre el país de Moliére, de Voltaire y de Danton.»

He aquí lo que M. Camilo Pelletan ha tenido el mérito de descubrir. Otros hubieran podido sospechar de parte de la Iglesia la pretensión de volver á poner «sus garras», etc; él sólo ha visto que ella «ha puesto la mano sobre todos los servicios públicos».

Es sin duda más de lo necesario para inquietar á un patriota como él. Pero ¿por qué tenía que perder, con la tranquilidad del corazón, la serenidad del espíritu que es la lógica?

(De L'Univers). F. BELLEVILLE.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

EL MONTE DEL GALLO

SALIENDO de Jerusalén para el interior de Palestina á fin de llevar á cabo el *gran viaggio*, como se dice en italiano, lengua oficial de los conventos; esto es, á fin de peregrinar por Samaria y Galilea, visitando lugares tan santos como Nazaret, el Tabor, Tiberiades, el Carmelo, etc.; no lejos de *Betel* (actualmente *Beitín*) se deja atrás el territorio de la antigua tribu de Benjamin para entrar en la de Efraim; se divisa la aldea de *Taibe* (antiguamente *Efren*); se atraviesa un pais hermoso por su vegetación, sus árboles y sus mieses, que contrasta con la aridez de la Judea; y no lejos, á la izquierda del camino, en un pintoresco valle, plantado de viñas y sombreado por parrales, manzanos, nogales, olivos, albérchigos y otros árboles y arbustos, se encuentra la aldea *cristiana* (pues no hay en ella musulmanes) de *Yifna*, antigua *Gofna*, capital de una de las diez etnarquías en que estaba dividida la Judea.

Yifina es un lugarejo de unos 300 habitantes, mitad católicos y mitad griegos cismáticos, que nada ofrece de notable entre sus recuerdos históricos, al viagero ni al peregrino. Sin embargo, ningun dragomán para por allí sin que llame la atención de unos y otros hacía una colina, con el nombre de *Monte del Gallo*, para hacer en seguida relación minuciosa y al uso oriental de la siguiente leyenda.

«Suprimida la etnarquía de Arquelao, hijo de Herodes el Grande, y desterrado el etnarca por el emperador Augusto á Viena del Ródano, en el pais de los Alóbroges, la Judea y la Samaria fueron reducidas á provincias romanas, aunque incorporadas á la Siria. Antipas y Filipo, hermanos de Arquelao, obtuvieron permiso para volver á sus tetrarquías, compuestas, la del primero, de la Galilea alta y baja y de la Perea al otro lado del Jordán, y la del segundo de la Iturea y la Traconite. Pues bien: el año 782 de la fundación de Roma, uno de la Olimpiada doscientas dos, diez y seis del imperio absoluto de Tiberio y treinta y dos del gobierno de Antipas y Filipo, siendo cónsules romanos los dos Géminos, gobernador de la Judea, Poncio Pilato, y Caifás, pontífice de los hebreos, muchos de éstos, especialmente de los pueblos próximos, subieron á Jerusalén para purificarse con sacrificios y disponerse á celebrar la Pascua, que estaba ya cerca. Entre otros subió un vecino de Gofna; el cual permaneció en Jerusalén durante las fiestas, y tuvo ocasión de presenciar por sí mismo, los estupendos acontecimientos de la pasión y muerte de nuestro divino Redentor, que, como es sabido, tuvo lugar hacia las tres de la tarde, un viérnes, á 15 de Abril, cerca del plenilunio del mes de Nisán, cuando en el templo se inmolaba el cordero pascual, que aún no habían comido.

Nuestro hombre regresó á Gofna asombrado, y encontró á su mujer en la puerta de la casa, pelando un gallo para prepararle una excelente comida al viajero.

—¿Que hay de bueno por la ciudad bendita?

—De bueno, nada; de malo, mucho. Unos criminales nos han aguado la Pascua.

—¿Cómo ha sido ello?

—Pues nada, que hubo que crucificarlos en el Gólgota.

—¿Y qué había hecho?

—Dos de ellos eran ladrones; pero el tercero ha dado mucho que hacer, y tal vez te acordarás de él, porque tres años hace que no se habla de otro hombre.

—¿Jesús, acaso, el hijo del carpintero de Nazaret?

—El mismo.

—¡Padre Abraham! ¿Y quieres que no me acuerde de él cuando hace tan pocos días estuvo aquí cerca en Efren con sus discípulos?

—Pues mira, el domingo fué triunfalmente desde Betsaida, montado sobre un pollino que jamás hombre alguno había montado, y entró en Jerusalén por la puerta Aurea, conmoviéndose toda la ciudad. Le acompañaban muchos,

y la multitud salió á su encuentro; unos tendían sus ropas, alfombrando el camino por donde debía de pasar; cortaban otros ramas y palmas, que agitaban en torno suyo, y las gentes que iban delante, lo mismo que los que venían detrás, gritaban diciendo: *¡Hosamna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosamna en las alturas!*

—¡Pues chico, ni que fuese el Mesías....

Eso cuentan que dice de sí mismo; pero los de la ciudad preguntaban ¿quién es éste? y contestaban los que venían con él: es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Yo solo te puedo decir que tres días predicó admirablemente en el templo adonde todo el pueblo iba de madrugada á oirle. Pero se conoce que todo esto tenia muy disgustados á los principes de los sacerdotes, á los doctores de la ley, á los ancianos y á los magistrados del pueblo, los cuales tuvieron consejo en casa de Caifás (al menos así se contaba por Jerusalén), y resolvieron prender al Nazareno y hacerle morir antes de la gran fiesta.

—Bueno ¿y qué?

—Pues nada, que dicho y hecho. El juéves por la noche lo prendieron en la Granja de Getsemani, que está en el monte de las Olivas, junto al torrente de los Cedros, como quién va hacia Betania. Lo subieron maniatado á casa de Anás, y lo trasladaron luego á la del pontífice Caifás, en donde pasó la noche, considerandolo como reo de muerte, pero el viernes cuando ya fué de día, se reunió el Sanhedrín en el templo: como dijese delante de la gran Asamblea que era *Hijo de Dios*, no quisieron oir más blasfemias y lo llevaron al Pretor Poncio Pilato para que lo condenase á muerte. El gobernador romano no quería; pero se armó tal alboroto, que después de haber cometido mil iniquidades con el pobre Nazareno, como escupirle, abofetearle, hacerle burla y escarnio, azotarle cruelmente, coronarle de espinas, etc., lo condenó á muerte hiciéronle cargar con su propia cruz á cuestas, y el viérnes, hacia la hora de nona, murió crucificado entre dos ladrones en el Gólgota.

—¡Pobre Jesús! No sé por que me causa pena lo que me cuentas.

—Pues mira, apenas expiró se rasgó el velo del *Sancta Sanctorum*, tembló la tierra, hendiéronse las piedras, se abrieron los sepulcros....

—¡Jacob me valga!... ¡Qué miedo!

—Oye, Oye. Y el centurión que estaba de guardia en el Gólgota, dijo: *Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.* Y los que presenciaron todo esto volvieron á Jerusalén aterrorizados y dándose golpes de pecho.

—Te digo que ha sido una iniquidad.

—Pues verás, aquella tarde lo descolgaron de la cruz, y después de haberle embalsamado con mirra y alóe, envuelto en un sudario, depositaron su cadáver en un sepulcro nuevo que tenía allí cerca el senador José de Arimatea, y para evitar imposturas, los principes de los fariseos y los sacerdotes sellaron la piedra de la cueva sepulcral y pusieron guardias de vista. Todo fué inútil: al amanecer el domingo resucitó.

—No lo creo, no lo creo....

—Te digo que sí, y hasta se ha aparecido, según dicen á sus discípulos..

—Imposible... tan imposible como que este gallo que estoy pelando escape de mis manos y empiece á saltar.

Pero ¡oh prodigio! en el mismo instante dió el gallo un salto y echó á correr; sin que la incrédula mujer que lo había matado y lo estaba desplumando, pudiese cogerlo hasta la colina conocida en todo aquel pais con el nombre de *«Monte del Gallo.»*

Puede verse esta leyenda en la *Guia* de Fray Livino de Hamme, edición italiana, página 457, nota, y en el *Diario de una Peregrinación*, por los Sres. Fernandez Sánchez y Freire Barreiro, tomo II, página 414.

M. POLO Y PEYROLON.

Montevideo.

PALABRAS HERMOSAS

El *Hamburger Nachrichten*, diario enteramente protestante y ya famoso órgano de Bismarck escribe, en su revista política, con motivo de la apertura de la Puerta Santa:

«Casi nonagenario León XIII acaba de abrir el año santo de la Iglesia católica. Hace la impresión de una fábula maravillosa, ver con magestuosa energía este débil anciano, fugado á la muerte con pena hace pocos meses, ha sabido encantar á millares y millares de gentes reunidos todos alrededor suyo en San Pedro, y como ha sabido persuadirles de la importancia de tal acto. Cual encanto debía producir este espectáculo en el ánimo de los fieles, puede imaginarse también uno que no sea católico.

El presentimiento, que también en el siglo venidero, la institución cosmopolita de la Iglesia romana habrá de prestarse cual peñasco inmóvil y firme, que en vano azotan (zurrian) las olas del levantarse y sucumbir de las instituciones del hombre, este presentimiento, quizás encuentre una nueva confirmación en la triunfal ceremonia que logró realizar el venerando Pontífice.

En efecto, la Iglesia católica tiene motivo de contemplar con satisfacción al siglo XIX. ¡Cuántas veces se ha opinado que en nuestra edad de las ciencias puras y sin hipótesis, habrá de fundirse con necesidad absoluta un sistema fundado únicamente sobre antiguas creencias dogmáticas! Hoy sabemos que no sucedió así.

Ciertamente, es una hipérbole de pesimistas decir que el siglo XIX acaba con la bancarrota de la ciencia; pero no hay duda, que la soñada victoria radical de la ciencia moderna dejó de realizarse.

El materialismo desconsolador, que, quizás demasiado, ha logrado su fin, ó por lo menos la popularización del conocimiento científico se ve en la impotencia de proporcionar satisfacción durable á la gran masa. No puede negarse que ha habido una vuelta á las antiguas creencias en proporciones nunca presentidas; más aún: lo que la Iglesia católica ha perdido en influencia sobre los espíritus, se lo recuperó abundantemente por la cultura de los intereses materiales.

Desde los tiempos de la guerra de treinta año: el catolicismo no fué nunca una fuerza política tan poderosa como en nuestros días.

Una comparación con el estado de las cosas desde cien años atrás, cuando bajo los auspicios del siglo de la ilustración parecía quebrantada la fuerza espiritual del catolicismo y derrotada su influencia política por la grande revolución, es harto capaz de infundir valor y aliento en los secuaces de esta antigua organización.

El principio del siglo XIX trajo á Alemania el fin del santo imperio romano de germánica nación, y fué el entierro de los principados espirituales. Hoy, en el nuevo imperio, aunque bajo formas nuevas, el catolicismo es acaso más fuerte de lo que fué desde los tiempos de la Reforma.

También en la tierra origen de la revolución, en Francia, la bilancia política del siglo es muy satisfactoria al catolicismo.

Es verdad que hasta ahora no ha llegado oficialmente al poder; más para nadie es un secreto, cuán poderosamente influye ya ahora en toda la vida pública, y es la opinión de muchos políticos, que el gobierno republicano de hoy sólo puede mantenerse por respeto á la exposición universal. Hasta ahora no hay ningún indicio que convenza al mundo de su fuerza vital para salir victorioso de un ataque de parte del partido católico unido.

En Austria el catolicismo ocupa su tradicional sitio, que siempre ha tenido bajo la casa de Habsburg, salvo unas interrupciones.

Un síntoma anticatólico de nuestros tiempos, la famosa moción contra Roma, el grito *Los von Rom*, (separémonos de Roma), en que unas naturalezas sanguíneas habían puesto tantas esperanzas, no ha sido más que un latigazo al agua: las cosas siguen como antes y Austria se queda católica.

Pero con una satisfacción muy especial puede alegrarse la Iglesia católica de los resultados de su propaganda fuera de Europa.

Las misiones se han desarrollado como nunca en los tiempos anteriores.

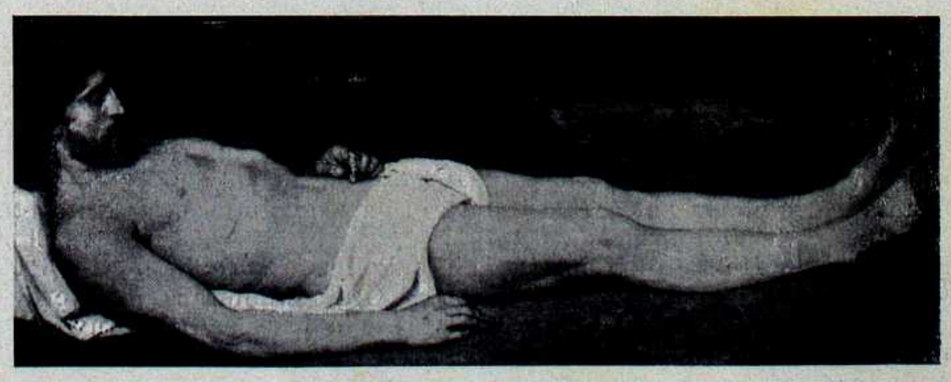
Sobre todo la propagación del catolicismo en los Estados-Unidos de Norte-América representa un fruto muy importante del siglo que va á acabar.

Cualesquiera que sean las ideas que uno tenga del catolicismo, *su posición superior y su poderosa influencia son factores importantísimos, y hay que contar con ellos».* *

GALERÍAS NACIONALES

¡ECCE HOMO!—CÉLEBRE CUADRO DE JUAN DE JOANES
(*Del «Museo Nacional de Bellas Artes»*)

GALERÍAS NACIONALES



DETALLE DEL CUADRO DE JOSEPH MEYNIER
(*Del «Museo Nacional de Bellas Artes»*)

DESPUES DE LA CRUCIFIXION

L feroz entusiasmo del populacho, había sucedido la fatiga; á la venganza satisfecha, el decaimiento; á la criminal villanía profetizada, el espanto, el terror.

La resignación, la humildad, las últimas palabras de Jesús zumbaban en los oidos de toda aquella plebe sanguinaria y la reflexión movía sus conciencias y el aguijón del remordimiento las roía de un modo despiadado. Aquella muchedumbre asquerosa, fanática poco antes, por ver en la Cruz al Hijo de Dios, clavado, escarnecido y tratado como al peor de los criminales, aparecía anonadada, reflexiva, silenciosa, avergonzada de su obra.

La fiebre de la venganza les había cegado hasta el punto de no ver en el que era blanco de su odio, al Mesías; la sugestión de los mercaderes les arrastró á la comisión del más horrendo de los crímenes, sin escuchar las palabras de los que en Jesús creían.

Pilatos, el mismo Pretor romano, mostróse rehacio en sentenciar al Nazareno; porque éste era inocente. ¡Y sin embargo, le crucificaron, ensañándose en su Divino Cuerpo, como bestias feroces!...

.....

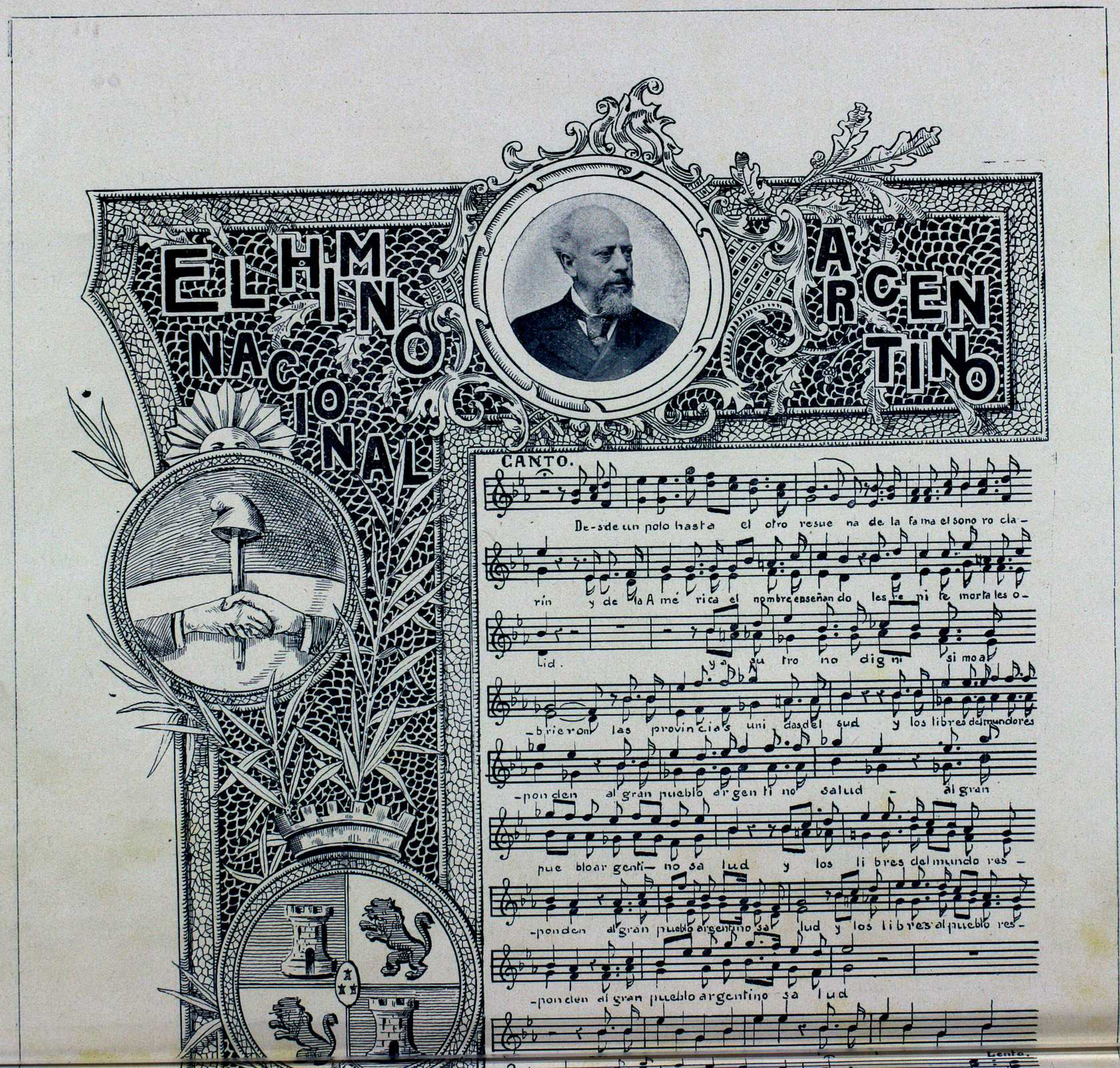
Jerusalén yacía envuelta en siniestra obscuridad.

Sus habitantes descendían aterrados y silenciosos de la cumbre, al pie del Calvario, y con paso rápido apresurábanse á ganar sus casas, como el criminal que huye de la fatal desgracia que le persigue.

Un centurión, abriéndose paso por entre los que regresaban del monte, pálido el rostro y ardiente

SUPLEMENTO DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

AL NÚMERO 175



La actualidad de la quincena

Buenos Aires, Marzo 30 de 1900.

CONSIDERANDO:

Que el Himno Nacional contiene frases que fueron escritas con propósitos transitorios, las que hace tiempo han perdido su carácter de actualidad.

Que tales frases mortifican el patriotismo del pueblo español y no son compatibles con las relaciones internacionales de amistad, unión y concordia que hoy ligan á la Nación Argentina con la España, ni se armonizan con los altos deberes que el preámbulo de la Constitución impone al Gobierno Federal, de garantizar la tranquilidad de los hombres libres de todas las Naciones que vengan á habitar nuestro suelo.

Que por aquel motivo, en diferentes épocas y especialmente en los últimos años, se han producido manifestaciones que han llamado la atención del Gobierno General, pidiendo que se conserve la música actual del Himno Nacional y se modifique el texto de algunas de sus estrofas.

Que si bien esto no es posible, porque el P. E. no puede alterar el texto oficialmente consagrado por una sanción legislativa, entra en sus facultades determinar cuales sean las estrofas del mismo Himno que deben cantarse en actos oficiales y festividades nacionales, desde que al respecto no hay disposición legal alguna.

Que sin producir alteración en el texto del Himno Nacional, hay en él estrofas que responden perfectamente al concepto que universalmente tienen las naciones respecto de sus Himnos en tiempo de paz, y que se armonizan con la tranquilidad y dignidad de millares de Españoles que comparten nuestra existencia, las que pueden y deben preferirse para ser cantadas en las festividades oficiales, por cuanto respetan la tradición y la ley sin ofensas para nadie,

El Presidente de la República, en Acuerdo de Ministros—

DECRETA:

Artículo 1º.—En las fiestas oficiales ó públicas así como en los colegios y escuelas del Estado, sólo se cantarán la primera y la última cuarteta, y el coro de la canción sancionada por la Asamblea General de 11 de Mayo de 1813.

Art. 2º—Comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional.

ROCA.

FELIPE YOFRE.—JOSÉ Mª. ROSA.—EMILIO CIVIT.—M. GARCÍA MÉROU.
LUIS Mª. CAMPOS.—M. RIVADAVIA.

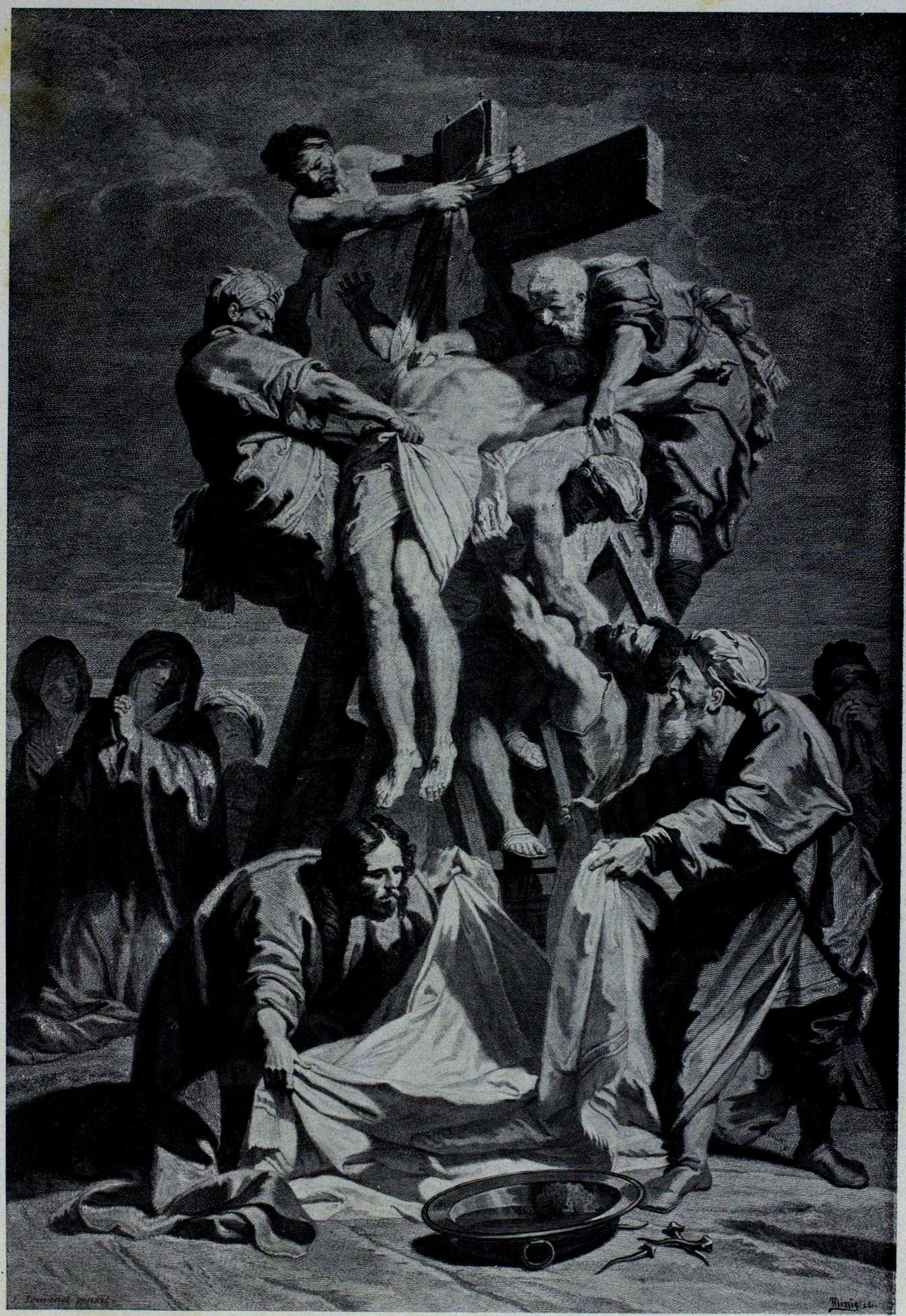
CANTO

Oid mortales el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad;
Oid el ruido de rotas cadenas
Ved en trono á la noble igualdad.
Ya su trono dignísimo abrieron
Las provincias unidas del sud,
Y los libres del mundo responden
¡Al gran pueblo argentino, salud!

CORO

Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir,
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

GALERIAS NACIONALES



DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

(*Del «Gabinete de Estampas y Dibujos Rufino Varela».—Pintado por J. Jouvenet y grabado por Desplaces.*)

Tomaron luego el cuerpo de Jesús y bañado en las especies aromáticas le amortajaron en un lienzo, según la costumbre de sepultar de los judíos.

la mirada, avanza rápido hacia el palacio del Pretor, quien espera ansioso noticias exactas horrendo drama.

—Afectado vienes, centurión,—dijo Pilatos, cuando el soldado estuvo en su presencia,—y, cualquiera diría que doscientas legiones se encuentran á la vista de Jerusalén, para vengar la muerte de ese Justo, víctima de las furias del pueblo feroz y sanguinario.

—Las legiones vengadoras que dices ¡oh, Pretor! repuso el soldado, -no consiguieran demudar mi rostro, ni sobrecojer mi ánimo. Tú me conoces... Pero la muerte del Nazareno... me ha causado tal impresión, que tiemblan mis carnes, y el pesar y el abatimiento han hecho de mí su presa.

—Habla, centurión; y detállame cuanto pasó durante tu ausencia, sin omitir nada... Mas, cálmate antes.

—No puedo, Pretor.

—Estás temblando. ¿Tanto te apenó lo que presenciaste?

—Escúchame, y juzga por la impresión que va á causarte mi ligero relato... Cuando salimos de aquí, para dirigirnos al Calvario, Jesús, con la Cruz sobre los hombros, amoratadas sus carnes, sangrienta su vestidura... ¡Oh! ¡Daba compasión mirarle, y tú se la hubieras tenido!... El camino quedó regado con su sudor y su sangre, sin que su labio pronunciara una queja, á pesar de que á menudo chocaba su frente con la dura roca... Su desdichada madre, desolada, dolorida, al ver el ensangrentado rostro de su Hijo, entre sollozos que partían el alma, pedía perdón para El... ¡Como si hubiera delinquido!; y... las burlas, los dicterios más soeces eran las respuestas que obtenía! ¡No hay frases para explicar su espantosa tortura...! Una mujer, apiadada de Jesús, se le acercó, y con la toca secóle el rostro, y su imagen en el lienzo quedó impresa... Una vez que estuvimos en la cumbre del Calvario, y al arrancar la túnica al Nazareno, trozos de carne la seguían... Por fin, entre salvajes aullidos, fué clavado en la Cruz, cuyos pies regaba con amargo llanto su desdichada madre... De pronto, una tétrica obscuridad envolvió todo el monte; y al exhalar Jesús el postrer aliento, zumbó el huracán, retumbó fragoroso el trueno, se estremeció la tierra... ¡Oh! ¡Qué momento! ¡Cuánto valor necesité para arrostrarlo! Créeme; en aquellos instantes, el más duro hubiese llorado, y temblado el más sereno, cual tiemblo yo ahora mismo... El ciego Longinos empuñó la lanza... acercóse á la Cruz, hundió la acerada punta en el costado del Nazareno y con las manos tintas en sangre lavóse los ojos, que de ciegos, volvieron á la luz... Lleno de asombro, postróse ante el Crucificado, gritando: «¡Oh! ¡Este es el Mesías! ¡Perdóname Señor!...» Y yo, fascinado por tanta maravilla, postréme, sin darme cuenta de ello, ante Aquel cuya palabra, quebrantó las piedras, y cuya muerte ahuyentó el día, apagando la luz de los astros... ¡Pretor! Ese hombre... era inocente; se le ha asesinado; y tú y todos...

—¡Oh! ¡basta!—exclamó Pilatos, dejándose caer abatido sobre un sitial,—¡basta! que la tenaza del dolor me tiene estrujado el corazón... ¡Cobarde!... sí; cobarde!... Yo me acuso de haberlo sido, cuando firmé la sentencia de Jesús, que será mi eterno remordimiento...

R. B. GIRON.

❀ ❀ ❀

LA VIRGEN MARÍA

La civilización romana, con toda su magnificencia, no pudo prever el triunfo que la mujer tuvo con la venida del cristianismo.

La soberbia matrona, con su exuberante belleza, su importancia social y su deslumbrante lujo, no fué más que una esclava: esclava de su padre, esclava de su marido, y esclava de sus hijos. La civilización romana no pudo ir más allá; pero vino la religión de Cristo, y todo el mundo antiguo se trasformó. Los ídolos cayeron hechos pedazos, la tiranía antigua desapareció, y por todas partes se sintieron revivir nuevos ideales, nuevos sentimientos, una nueva era de luz y de prosperidad.

La mujer, elevada hasta los primeros escaños de la sociedad, fué reverenciada por los hombres; y lo que no habían hecho Zoroastro, Budha y la civilización helénica, tan amante de la belleza femenina, lo hizo el cristianismo dando forma ideal á la más digna, á la más hermosa y poética obra de la creación: la mujer.

Desde entónces la mujer representa un papel importante en la sociedad: ya no es esclava; ya no es mirada con desprecio; ya no es tratada con humillación. La mujer forma parte integrante de la existencia del hombre, y en todos los momentos de la vida se siente su influencia.

¿A qué se debe ese reconocimiento de la más bella mitad del género humano? ¿Por qué hoy la mujer tiene una importancia que no sospecharon los tiempos antiguos? ¿A qué responde su rehabilitación?

Si reflexionamos un poco, si nos detenemos un momento á contemplar los grandiosos misterios de la más sublime de las religiones, vemos aparecer en medio de blancas nubes, rodeada de un coro de serafines que entonan sus plegarias, á la más pura, á la más esplendorosa y más perfecta de las mujeres: ¡á la Virgen María! Allí, tocando con los esplendores del cielo, rodeada de una aureola de luz y colores, vemos á la Madre de Jesús, llena de goces celestiales, mirándonos dulcemente, suplicando nuestro arrepentimiento y tendiéndonos los brazos para amparar nuestra miseria y extravío. Sí: allí está la Mujer sublime, la Madre piadosa, la hermosa criatura que con su presencia ha regenerado, idealizado y engrandecido á la antes despreciada mitad del género humano.

Alabémosla, pues Ella ha contribuído á nuestra regeneración. ¡Bien haya la religión que nos ha sublimado hasta tal punto! ¡Compadezcamos á esas otras religiones que no han ensalzado á la mujer! Si el protestantismo no ha hecho progresos, se debe á que, al separarse de la religión católica, ha rechazado á la más hermosa de las mujeres: á la Virgen María.

¿Quién es capaz de sentir indiferencia al contemplar la sublime creación del catolicismo? ¿Quién no siente admiración al contemplar á la Madre de Dios? ¡Los poetas la ensalzan, los músicos la subliman, los pintores la idealizan!

Murillo, el pintor más idealista de todos los pintores, en un momento de inspiración la envuelve en un brillante rayo de luz que brota de su genio.

«La Virgen de Murillo,—dice Balzac,—único artista que osó pintarla, trasportada por la dicha de haber concebido á Jesús; delirante fantasía del más atrevido, del más ardiente de los pintores».

Ribera, el gran pintor valenciano, también idealizó á la Virgen con su pincel; los escultores la presentan con la más graciosa y casta apariencia; y multitud de poetas emplean su inspiración en cantar á la más admirable de las mujeres.

Pero donde el arte ha llegado á la mayor sublimidad, en donde el sentimiento que produce la contemplación de la Madre de Dios ha rayado á mayor altura, es en la música.

Los sonidos más armónicos, las notas más inspiradas, brotan de la mente de los grandes artistas, y parece que se escuchan todas las plegarias de los cielos al sentir en nuestros oídos esas grandiosas melodías que exhalan los instrumentos. El *Stabat Mater*, de Rossini, es un poema de luz y de armonía que hiere la imaginación y le hace contemplar un mundo que la fantasía y admiración humana no podían sospechar siquiera. Pero donde el sentimiento que nos inspira la contemplación de la Virgen raya en lo imposible, es en el grandioso canto religioso de Gounod: el *Ave María*. ¡Sublime creación, llena de color y luz! ¡El alma parece trasportarse á un mundo ideal! ¡Sentimos crecer nuestra mente y extenderse paulatinamente hasta tocar los límites de lo infinito! ¡Nuestro pecho se ensancha, nuestra respiración se aumenta, y parece que en torno nuestro se rasgan las tinieblas y surgen brillantes aureolas que subiendo de los abismos se elevan hasta el trono de Dios!

No quisiera pasar más adelante. Después de haber sentido repercutir en mi alma todos esos sentimientos que despierta el *Ave María* de Gounod, sólo puedo decir, lleno de religioso entusiasmo: ¡Dios te salve, María!

VICENTE SANFORD.

Viejas Páginas

Parte política del proceso de Cristo

I.—La tienda, el arca, el tabernáculo, el querub, el sacrificio, la sangre de los cabritos y de los toros, constituían toda la vieja liturgia israelita, y esta vieja liturgia israelita se contenía y encerraba en el templo levantado siglos atrás, por Salomón, y reconstruído en la edad misma del Evangelio, por Herodes. Las colecciones del Talmud y las historias de Josefo, nos hablan á una, con admiración idéntica, de aquel extraordinario lugar. El historiador, que había viajado mucho, declárolo el más bello sitio esclarecido jamás por los resplandores del día.

II.—Desde lo alto del jardín de las Olivas descubríaselo en su conjunto. Y aquel sitio escogió Jesús para profetizar su ruina. Celebrándolo mucho los discípulos, como solían todos los judíos, Jesús dijo: «No quedará de tanta mole piedra sobre piedra.» Todo lo construído por Herodes cayó, en cumplimiento de la divina palabra, y si quedan algunas cortinas ruinosas donde se hallan empotradas piedras que parecen moles, ante las que todavía lloran los hijos de Israel, estas piedras enormes, cual montañas, pertenecían al viejo templo de Salomón, prometido por David á su pueblo.

III.—En las aras, en los altares aquellos, amenazados por la palabra de Cristo, veía el sacerdote judío, sobrepuestos y consagrados por una tradición oral incesante, no solo el sacro altar de Salomón y de David, relativamente modernos; aquellos otros en que Abraham quiso inmolar á su hijo Isaac, en que Noé ofreció su primer holocausto al retirarse las aguas del diluvio, en que Abel presentó sus cándidas ofrendas, en que Adán inició tras el pecado su reconciliación religiosa con el mismo Dios que acababa justamente de castigarlo y herirlo.

IV.—El templo representaba para el judío su historia entera, sus héroes y sus mártires, sus patriarcas y sus profetas, el Dios revelado á Moisés en las zarzas del Oreb, y el Mesías prometido por Esdras y por Daniel, en los cautiverios y en los destierros. A todo había ocurrido la previsión de los constructores, despertada por las tradiciones litúrgicas. No se podían contar sus atrios, no se podían abrazar sus columnas; de cedro incrustado y esculpido sus techos, de mármol blanco sus pilares, de piedras multicolores y clarísimas ágatas sus pavimentos, de varias pero regulares figuras sus patios, de bronce sus puertas, de riquezas indecibles sus tesoros; una legión sus sacrificadores, su altar una fortaleza; innumerables las fuentes y más innumerables todavía las víctimas; en lo alto el santuario dorado por dentro y fuera; una parra de oro en los alféizares, un velo babilónico en los enverjados; la mesa de las proposiciones á un extremo, á otro el candelabro de los siete brazos, entre ambos el ara de los inciensos; por doquier los varios sacerdotes con sus túnicas de largas mangas, con sus cinturones bordados, con sus turbantes multicolores, algunos con sus tiaras semi persas, ofreciendo aquí las abluciones, allá los perfumes, más lejos las lecturas, en otro sitio los holocaustos, y en todas partes el rito legado por cien generaciones y trascendentes á todos los tiempos.

V.—Así el pueblo creía su templo tan perdurable como su Dios. En vano le contaban las leyendas y tradiciones antiguas, que un día, el construído por Salomón y preparado por David, se derrumbó en aquel mismo sitio. No quería pensarlo; antes bien, aguardaba con viva fe y con segura esperanza el Mesías y el mecanismo. Aquel sacerdocio, nacido con la tierra misma, preservado por Dios de las aguas del diluvio, en su ministerio de conservar la vieja idea tradicional, no debía tener interrupción alguna. Los siglos se mellaban contra las piedras del Templo, más no se resentía, no, sobre sus cimientos, tan sólidos como la columna sustentadora de la tierra.

VI.—Y, sin embargo, Cristo dijo que se desplomaría todo él, arruinándose y desapareciendo hasta sus fragmentos y sus raíces. No hacía un siglo que Pompeyo lo profanara y no debía transcurrir un siglo, antes de que

la profecía del Salvador se cumpliera. Mas para el materialismo judío, amenazar al templo, era tanto como amenazar á Dios. Hoy mismo los israelitas, que han pasado en sus padres por veinte siglos de humillaciones y acerbidades, empapan todos ellos con sus lágrimas, los pedruscos enormes y las ciclópeas moles restantes del espléndido templo de Salomón.

VII.—Así es que los acusadores, concitados contra el Salvador, echábanle tres cosas en cara y le hacían reo de tres capitalísimos crímenes: primero, anunciar la ruina del templo; segundo, presentarse como hijo del Señor y Mesías; tercero, creerse, por descendiente de Salomón y David, rey del pueblo judío. El Sanhedrín se movió, á este movimiento de indignación popular. Los escribas, los fariseos, los ancianos, congregáronse para entender en el caso y condenar al culpado. Hacía de fiscal, toda la población judaica, y hacía de juez, todo el judaico sacerdocio.

VIII.—Las condiciones del Sanhedrín en la edad aquella de Cristo, resultan especialísimas y muy dignas de maduro estudio. Como el Senado en Roma, este cuerpo «sacerdotal, jurídico y legislador, tenía muchas facultades en confusión é indeterminaciones increíbles. Acordes con la tradicional política de su eterna ciudad, los romanos dejaban, en una especie de federación gigantesca, gobernarse los pueblos á su guisa, con tal que les reconociesen suprema soberanía eminente y les pagasen el debido tributo. Así el Sanehdrín judío gozaba de sus facultades políticas, de sus facultades religiosas, de todo su poder incluso el jurídico, en aquello que no se opusiese á la dominación romana y al romano imperio.

IX.—Esta grande asamblea litúrgica podía, pues, perseguir y castigar á los criminales. Mas como en aquellos días, sobreescitada la vía judaica por la conquista y dominación extranjera, hubiese á cada paso revueltas no castigadas por el poder oficial, incapacitado completamente de indisponerse con sus correligionarios y compatriotas, el pretor ocurría de suyo á las necesidades públicas, persiguiendo y castigando los desórdenes, aunque resultaran sus promovedores, fieles al dogma bíblico y pertenecientes al pueblo judío. He aquí explicado el proceso de Jesús.

X.—Los jueces y ancianos reuniéronse por la noche, tras la sacra cena, y decretaron el apresamiento. Jesús, profundamente humano en toda su vida, lloró, vaciló antes de resolverse al supremo sacrificio; pero, una vez resuelto, lo abrazó y lo consumó sin vacilaciones hasta el fin. Inútilmente los discípulos y apóstoles dormían mientras los concitaba él á que vigilasen; inútilmente Judas lo vendió por un puñado de monedas; inútilmente lo negó Pedro; inútilmente los fariseos rasgaron sus vestiduras al oirle y le insultaron, y escupieron tantos sayones como desataran para perseguirlo y prenderlo; penetrado Jesús de que su obra redentora se perfeccionaba con aquel sacrificio suyo, lo aceptó en conformidad con su divino ministerio, muriendo por todos nosotros. A esto debemos nuestro Redentor y nuestra redención.

EMILIO CASTELAR.

JESÚS Y ADAN

Adán en paraíso, vos en huerto;
él puesto en honra, vos en agonía;
él duerme y vela mal su compañía;
la vuestra duerme, vos oráis despierto.
El cometió el primero desconcierto,
vos concertastes nuestro primer día;
cáliz bebéis que vuestro padre envía,
él come inobediente y vive muerto.
El sudor de su rostro le sustenta,
el del vuestro mantiene nuestra gloria;
suya la culpa fué, vuestra la afrenta.
El dejó horror, y vos dejáis memoria;
aquél fué engaño ciego, y ésta venta.
¡Cuán diferente nos dejáis la historia!

D. F. DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

¡CONSUMMATUM EST!
(De nuestro calaborador artístico Sr. Castro Rivera)

¡Consummatum est!

¡Desdichada Humanidad! ¡Infeliz estirpe de un rey destronado, que por único patrocinio, te dejó en herencia el anatema fulminado por el Dios de eterna Justicia, ¿á dónde dirigirás tus pasos vacilantes, que puedas hallar alivio á tus penalidades, consuelo á tu infortunio, paz, tranquilidad, sosiego para tu espíritu?

¿Quien podrá anular el Decreto de tu condenación: salir garante, en la presencia de un Dios airado, Juez de tu propia causa; y representarte, tomando á su cargo la defensa y satisfaciendo cumplidamente á aquel divino atributo que pide venganza infinita ó muerte eterna?

En vano ha sonado en los espacios celestiales el eco de potente voz por el Heraldo de Jeová, que repite una y mil veces: *¿Quis dignus est aperire librum?* Nadie recoge la alusión; ninguna de las criaturas angélicas, ni todos los coros de Querubines, Serafines, Principados y Potestades reunidos aceptarán la misión de representarte ni de inmolarse por tí ¡pobre descendencia de Adan! persuadidos de la nulidad de sus méritos y valor ante la injuria inferida al Eterno.

¿A dónde, pues, dirigirás tu mirada, en demanda de auxilio, en esta tenebrosa noche de horribles vacilaciones, de desesperante perspectiva?

Pero ¿qué es esto? ¿qué acontecimiento inaudito se verifica, que el cielo se cubre de luto; que la tierra tiembla cual si su gravedad hubiera dejado de existir; que los astros faltan al cumplimiento de las leyes dictadas por el Hacedor? ¿Qué horrible suceso acaece, que las montañas se conmueven en sus sólidasbases; que las peñas chocan, produciendo estridente ruido; que los sepulcros se abren; que la naturaleza toda da testimonio de profundo dolor? ¡Dios Eterno! ¿Habrá llegado la hora de vuestra venganza? ¿Hase colmado la medida de vuestra indignación? ¡Pobre Humanidad! ¡Desgraciada descendencia del primer ingrato, del primer criminal!

Pero... ¿qué misterio es éste? ¿Qué acontece en la cima de aquel monte, siempre mirado con horror, y circundado ahora de muchedumbre que se revuelve cual legión de dementes; que huye como bandada de buitres perseguidos?

Una voz poderosa llega á nuestros oídos... *Consummatum est.*

Levántate, hijo de Adán, quien quiera que seas; respira, respira los aires de la libertad; ¡ay! estás salvado, ya estás restituído; ya la Justicia de Dios está satisfecha: mira, mira el Calvario, á aquel monte fatal, elegido por el Hombre-Dios para inmolarse por tí; dirige la vista á la cima de la montaña en donde «estaban las cenizas del que ingrato propinó al género humano el mortífero veneno que le causó la muerte» (S. Ambrosio); donde «yacía el hombre enfermo que al pie de un árbol legó á la Humanidad todas sus miserias» (S. Agust.) Observa en su cúspide una Cruz, árbol de la vida, y, pendiente de ella, el único que podía rasgar la sentencia condenatoria que pesaba sobre tí.

Consummatum est, ha dicho Aquel que del solio de su infinita y eterna grandeza descendió á la tierra con el único fin de salvarte. *Consummatum est*, es decir, todo se ha consumado; se ha consumado la obra de iniquidad llevada á cabo por insensatos deicidas; pero también se ha consumado la obra de regeneración acordada en el seno de la Augustísima Trinidad. *¡Consummatum est!* Ya no hay razas ni hay pueblos distintos ante el lábaro de la Cruz, porque se ha consumado la fusión de todos los hombres que quieran dirigir su mirada á esa montaña de la cual ha descendido el Decreto de la libertad del género humano: que si un dia el Dios fuerte, el Dios terrible, el Dios de los ejércitos impuso su ley al pueblo escogido, desde la altura del Sinaí, en medio de terribles truenos y relámpagos; hoy el Dios de bondad, el Dios de misericordia, el Dios de humildad, en la cumbre del Gólgota, sombrío el firmamento, oscilante los astros y temblorosa la tierra, ha firmado con sangre de sus venas la ley de amor por la que haremos nuestros sus méritos infinitos.

Congréguense, pues, los pueblos y las naciones todas en torno del monte antes fatídico en el que, cual otro Ararat, ha quedado

el Arca salvadora del naufragio universal en que nos anegábamos, y desde donde el divino Noé propaga la nueva y única familia que, albergándose en la Nave por El construida, hallará refugio siempre que las tempestades del mar de la vida amenacen inundarla.

Reunámonos todos los que, por gracia especial de Dios, hemos sido regenerados en el seno de esa Nave prodigiosa; reunámonos hoy bajo la sombra protectora del árbol santo de la Cruz, y al conmemorar en este día, el drama tremendo desarrollado en la cresta del Calvario, mostrémonos reconocidos al Redentor, que á precio de su vida, nos rescató del pecado, rompiendo las cadenas con que el espíritu infernal tenía esclavizada á la Humanidad.

¡Que Cristo impere en el mundo que le pertenece, además de otros títulos, por derecho de conquista, pues nos ha redimido con su sangre!

Se salvó el género humano. Se consumó la obra grandiosa de su regeneración.

¡Consummatum est!

POLICARPO LECETA

GALERIAS NACIONALES

MATER DOLOROSA—*(Del «Gabinete de estampas y dibujos Rufino Varela».—Pintado por Ch. le Bum y grabado por F. Basan.*

JESÚS ANTE LA FILOSOFÍA Y LA POESÍA

Lamentando los extravíos del paganismo, el filósofo Platón dijo que los hombres no podrían salir de esos extravíos, si un Sér benéfico no descendía del cielo para hacer lucir una antorcha capaz de iluminarlos. «Venga, pues, añadía, que yo espero que ha de hacerme mejor. La ignorancia del verdadero Dios es la peste más peligrosa para las naciones».

El mismo filósofo, escribiendo cuatro siglos antes de Jesucristo, lo describió en el prototipo del Justo: La semejanza salta á los ojos de tal manera, dice Baudrand, que todos los santos padres la han sentido.

***

Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sábio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios.

Rousseau.

***

Jesús es á la vez el punto culminante desde el cual la vista se extiende sobre todo el panorama de lo sobrenatural, y es la fuente de

donde emanan todos los beneficios de la vida sobrenatural.

Pascal.

***

—¿Qué es Dios?—Lo infinito en duración, en sabiduría, en poder, en santidad, en amor y en esencia.

¿Qué es Jesucristo? Lo infinito, ó lo sobrehumano en su duración, en su sabiduría, en su poder, en sus virtudes, en su amor y en su constitución. Luego Jesucristo es Dios, porque reviste sus atributos.

P. Caussette.

***

La incredulidad no puede disputar á Jesucristo la creación de la Iglesia. Antes de ella ¿qué es lo que se ve en el mundo?

En el orden temporal, nada más que una sociedad política; en el orden científico, las escuelas y las sectas; en el orden religioso, el templo, pero el templo de los ídolos y de la superstición.

Busco *el mundo de las almas.* No existe sino desde que Jesucristo lo ha da dado á luz. Jesús ha hecho este mundo de las almas á su imagen. Le ha dado la unidad, porque él es *uno;* la santidad, porque él es el santo; la autoridad, porque él es el Señor; la universidad, porque él es Dios inmenso; y la perpetuidad, porque él es Dios eterno!

A. de Place.

***

Si una moral pura y un corazón sensible, si una vida pasada en combatir los errores y en consolar los males del hombre, son los atributos de la Divinidad ¿quién se los disputará á Jesucristo?

Modelo de todas las virtudes, encuéntrale la amistad dormida en el seno de Juan, ó recomendando su madre al discípulo querido.

La tolerancia enternecida le admira en el juicio de la mujer adúltera.

En todas partes le descubre la piedad bendiciendo las lágrimas el desgraciado.

Revélanse su inocencia y su candor en el amor que á los niños profesa.

La fuerza de su alma brilla en medio de los tormentos de la cruz. Y su último suspiro, en las agonías de la muerte, ¡es un suspiro de misericordia!

Chateaubriand.

***

Jesús ha humanizado las virtudes celestiales, atrayéndolas al mundo. Y ha santificado las virtudes terrestres prometiéndoles un cielo.

Sentado en las bodas de Caná, bendice el matrimonio y el júbilo de los banquetes. En medio de los doctores, bendice á los niños, bendice la inocencia y la maternidad.

Vuelve el hijo á la viuda y la hija al padre, y santifica la amistad, llorando á Lázaro.

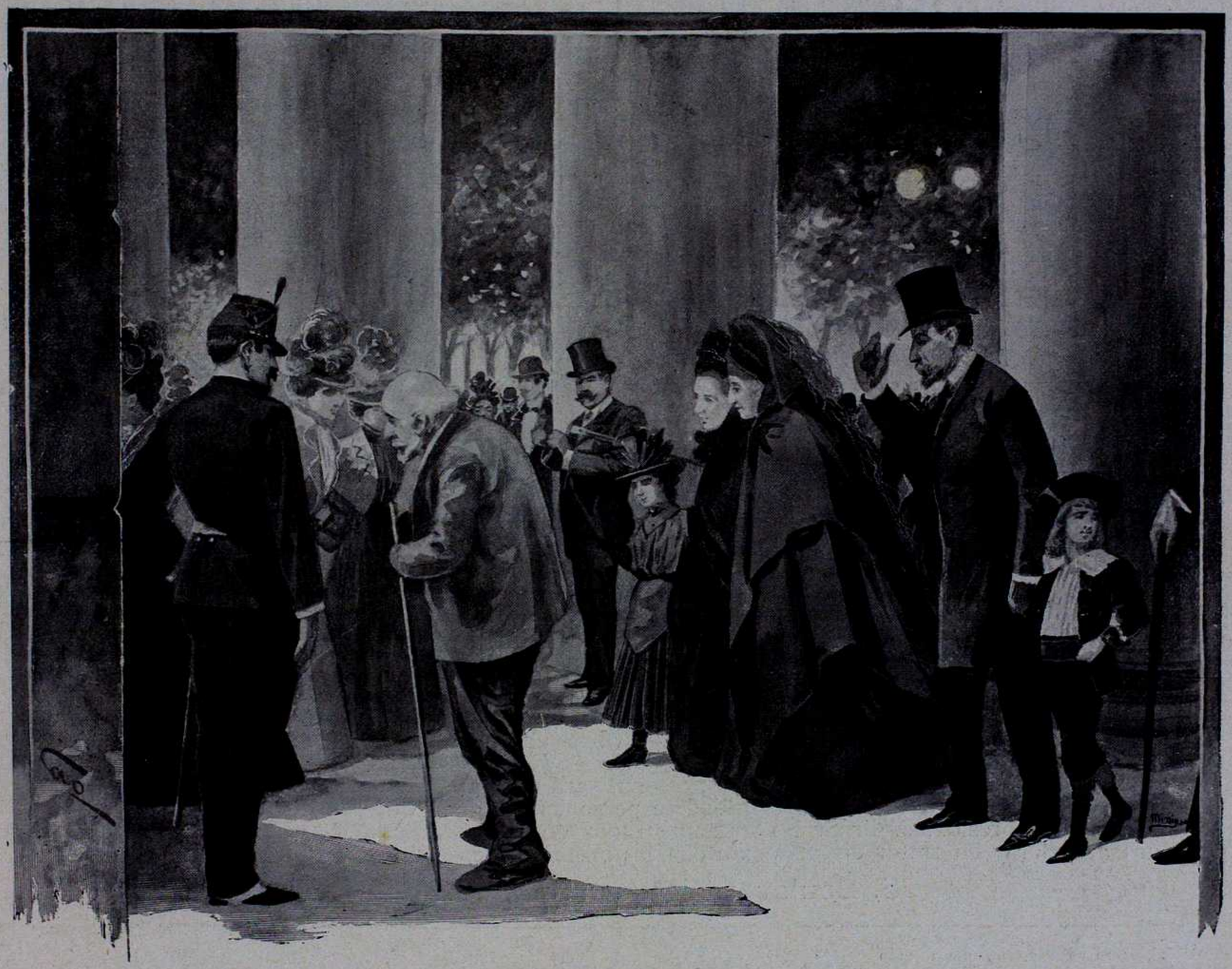
Consagra la sociedad humana, llamando á sí á todos los pueblos de la tierra, y consagra el amor á la patria, derramando lágrimas sobre Jerusalem.

Aimé Martin.

***

¡Oh, poetas! Lo que llamáis luz, es él, es Jesucristo! Y esta luz la implora mi corazón para vosotros. Oh, Jesús! Vos habeis sido enviado por Dios para transformar la tierra; Vos sois su ministro indispensable, su eterna sabiduría hecha visible en su obra. Sois su mediador, otro él mismo, su Hijo, su Verbo, nuestro Salvador. Vos sois todo esto, y yo os adoro!

Dupanloup.



SEMANA SANTA. — Á LA SALIDA DE LA CATEDRAL
(*De nuestro colaborador artístico Sr. Cao*)

DE LAS PRACTICAS CRISTIANAS
EN LAS FAMILIAS

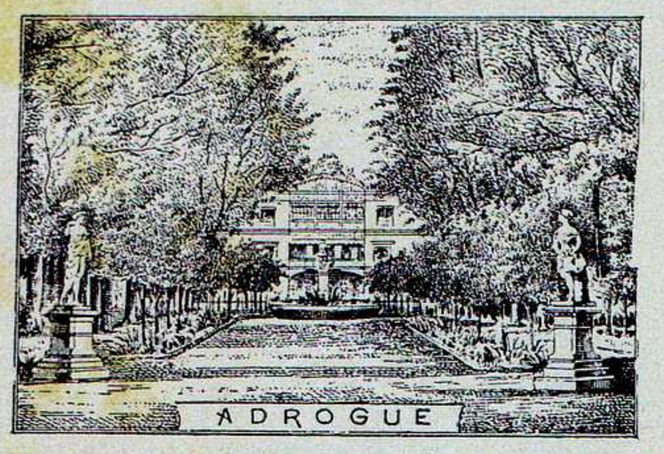
....

La necesidad primera y esencial para conservar la vida religiosa es la de orar, y orar sin cesar. *Oportet semper orare et no deficere,* nos dice el evangelio. La oración es el alma de la religión y el gran medio de salud dado al hombre en la tierra. La oración, según el Angel de la escuela, es para el hombre el acto soberano de su razón que le da el complemento divino de su vida con las condiciones de órden, de belleza, de grandeza y de gloria, que constituyen su fin y su destino inmortal. Orar es vivir. La oración desempeña en el órden espiritual la misma función que la respiración en el órden de la vida natural; y así como la suspensión de este soplo vital produce la muerte del cuerpo, la cesación prolongada de la oración hace caer el alma en la inmovilidad y en la muerte. La oración es nuestra comunicación íntima con Dios, es el lenguaje que le expresa nuestras necesidades, y en el órden sobrenatural, «Un hombre que no ora, decía un Santo, es como un animal que no habla.»

La vida toda de Nuestro Señor Jesucristo fué vida de oración, y la Iglesia siguiendo su ejemplo, jamás cesa de orar, como que con este fin subsiste en el mundo. Nadie podrá salvarse sino ora. Esta llama divina de la oración ha de estar siempre encendida en nuestros corazones y se manifiesta bajo diferentes formas. A veces es silenciosa en el interior del alma, cual comunicación intima de la criatura con su Criador; otras resuena imponente en la acción de gracias ó en los momentos del dolor, en medio de la asamblea de los fieles. Ya es la oración litúrgica de la Iglesia que pide por sus hijos, ya es la oración familiar, el culto doméstico, la súplica de la madre, de la esposa, de los hijos, que juntos invocan al Señor.

(De la Pastoral del Iltmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Chile Doctor Don Mariano Casanova.)

HOTEL "LA DELICIA"



75 grandes cuartos bien amueblados.—Excelente cocina.—Luz eléctrica.—Baños en cada piso—Buenos caminos para coches.—Magnificos jardines con bosques, etc.

ES EL HOTEL MAS CONOCIDO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

ABIERTO TODO EL AÑO — L. Schäffer, Propietario.

MAISON DE BLANC

Casa Fundada en 1885

L. Adhemar

CANGALLO Y SUIPACHA

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO

ROPA BLANCA SOBRE MEDIDA PARA HOMBRES Y NIÑOS

Especialidad en Ajuares para Casamientos

CASAS DE COMPRA

EN PARÍS, LONDRES Y VIENA

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado

ES LA MÁS ODORIFERA, AQUELLA, CUYO PERFUME SE CONSERVA MÁS TIEMPO Y ES MUCHO MÁS REFRESCANTE, QUE TODAS LAS OTRAS.

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica "WHITE ROSE"

ATKINSON - LOCION "NUTRITIVA" para el CABELLO

ENTERAMENTE NUEVA. — PEAU D'ESPAGNE, AMBRE, VIOLET, JASMIN, etc.

Sin rival para fortificar y hermosear el Cabello.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS. - J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

PORTALIS & Cia.

ÚNICOS INTRODUCTORES

DEL COGNAC

Otard Dupuy & Cia.

El más acreditado de la República Argentina

Venta anual **25.000** cajones

SE VENDE EN TODAS LAS CONFITERIAS Y ALMACENES

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS 1900

Las familias que vayan al gran torneo de Paris, y desean encontrar hospedaje económicocon buena comida y todo el confort moderno, pueden dirigirse al que subscribe, en dicha ciudad, quien se pone á la disposición de las familias que lo deseen, para reservarles desde el 1º de Abril en adelante los departamentos que necesiten.

El precio diario, incluido todo, por persona, será de **5 á 6 pesos oro,** pero para las familias grandes se establecerá en proporción á la cantidad de personas que ocupasen el mismo departamento.

Para mayores datos, dirigirse al administrador de la **"Ilustración Sud-Americana"** quien tiene autorización para arreglar y contratar directamente con los mismos interesados.

95, Boulevard Haussmann, PARIS — C. Weinberg

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oidos por los timpanos artificiales del Instituto Otopática del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos timpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto, Nicholson, 780, Eighth Avenue, Nueva York, E. U. A.

AVISOS VARIOS

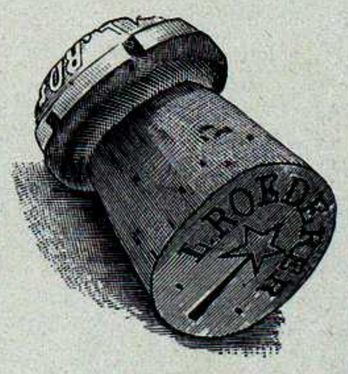
DR. FRANCISCO COBOS, Maipú, 276, ha abierto nuevamente su consultorio.

Electricidad médica—El doctor Jaime R. Costa, profesor de este ramo en la Facultad, de regreso de Europa, se ha instalado Chacabuco 357. Electricidades estática, galvánica y farádica con frecuencia. Rayos Roentgen, de 1 á 3 p. m.

Dr. Lorenzo Ynurrigarro, Jefe del servicio de enfermedades del estómago, hígado y anexos, del hospital Rawson. Consultorio: Piedad 1145, de 2 á 5 p. m.

Dr. Eulogio G. Figueroa, especialista en enfermedades del estómago, intestino, hígado y de señoras. Consultas: de 2 á 4 p. m., calle Tucumán 537

Champagne LOUIS ROEDERER Reims.



FUNES, LAGOS Y Cía.—Grandes Férias Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y uender haciendas de pesebre y de campo.— Por pedidos de local á nuestro escritorio: San Martin 153.

A. BULLRICH y Cia.—Casa central: San Martin 254 y Florida 273.—Depósito: calle Alsina 482.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oidos—Suipacha 574, de 1 á 4.

PEDRO CRUZ—Escribano—Pasaje Roverano. Oficina núm. 1.

ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO HIGIÉNICO Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

—o—

Exigir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajon &, y á más el nombre A. DELOR y Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Cia

Reconquista 751. — Bs. Aires

751 - Calle Reconquista - 751

BUENOS AIRES

VINO
Bordeaux-Quinquina

Gran Tonico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos

SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó después de comer.

Unicos Agentes:
FELIX SOULIÉ & Cía.
RECONQUISTA 751
BUENOS AIRES
En todas Confiterías y Cafés

LUZ INCANDESCENTE DE AUER

La Compañía Gas del Río de la Plata única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa á sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.

951, Corrientes, 957

La Hispano-Argentina

y

La Franco-Platense

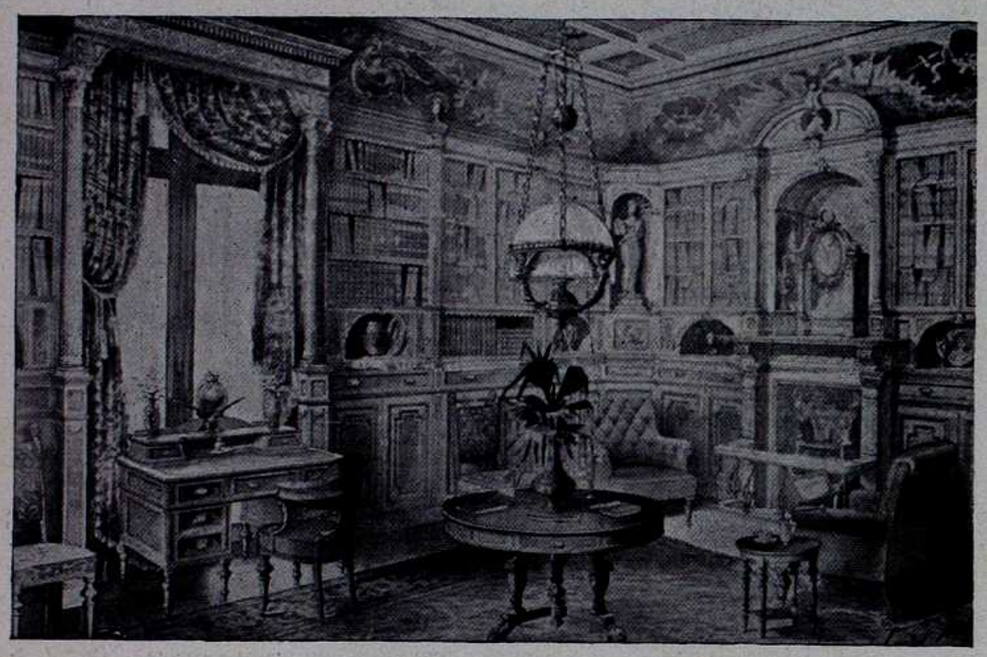
COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Estas Compañías aseguran contra el riesgo de incendio, en condiciones ventajosas para los interesados, **Edificios, Mercaderías y Establecimientos Industriales y del Comercio,** y liquidan los daños, en caso de siniestro, con rapidéz y liberalidad.

Para más informes, recurrir á la Gerencias de las Compañías, en Buenos Aires, **PIEDAD 588 esq. FLORIDA.**

Diríjase la correspondencia á la CASILLA DE CORREOS 1634
BUENOS AIRES

MUEBLERIA INGLESA



FLORIDA 568

FRENTE AL JOCKEY CLUB

FOTOGRABADOS EN GENERAL

M. y C. Magalhaes

Buenos Aires — RIVADAVIA 3153
2° PISO

NAVEGACIÓN Á VAPOR
NICOLAS MIHANOVICH

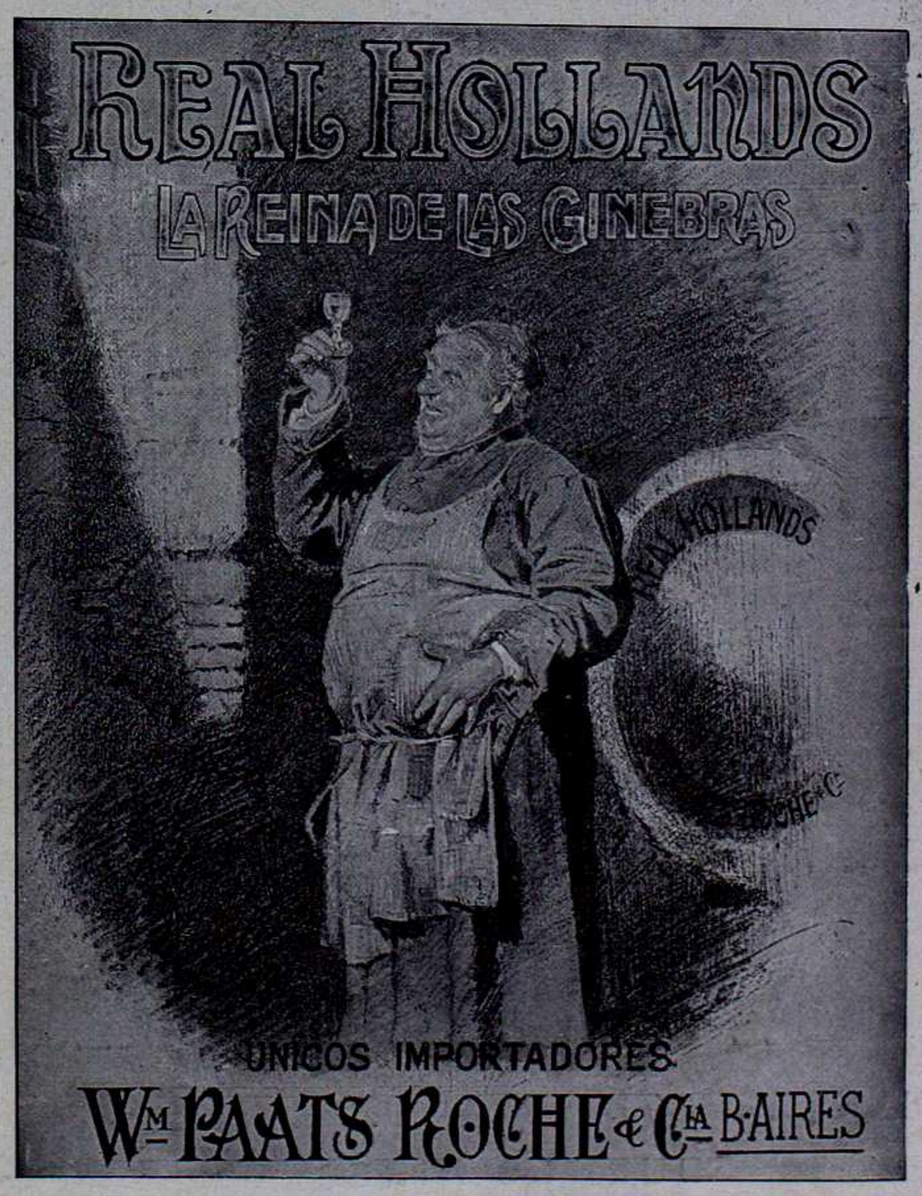
VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los rios Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata
VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS
para Remolque de buques de ultramar y cabotaje para cualquier punto de los ríos y costa
Servicio especial de remolcadores para los puertos de la capital y La Plata
Materiales de salvamento, chatas para el trasporte de haciendas en pie, importación de carbón Cardiff, exportación de maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

SUCURSALES
Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata y Rosario de Santa Fe

JABÓN de REUTER
PARA EL CUTIS

Delicadeza y riqueza de perfume
son las cualidades más características del **Jabón de REUTER**, que en este particular deja à gran distancia à todos los otros jabones de tocador
UNA VEZ QUE SE PRUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL



BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, Paris, (16 rue Halevy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río Janeiro, Pernambuco, Pará, Santos y San Paulo—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y á la vista	1 % m/n
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés	2 » »
Id. por tres meses fijos	4 » »
Id. por seis meses fijos	5 » »
Id. por 12 meses fijos	convenc.

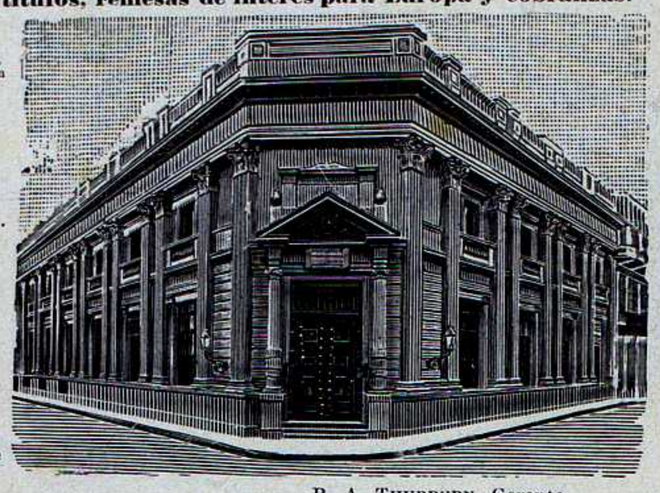
ORO SELLADO:

Cuentas corrientes	sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés	1 %
Id. por tres meses fijos	2 »
Id. por 6 meses fijos	3 »

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente 9 % m/n y 9 % oro.

Buenos Aires, Enero de 1900.

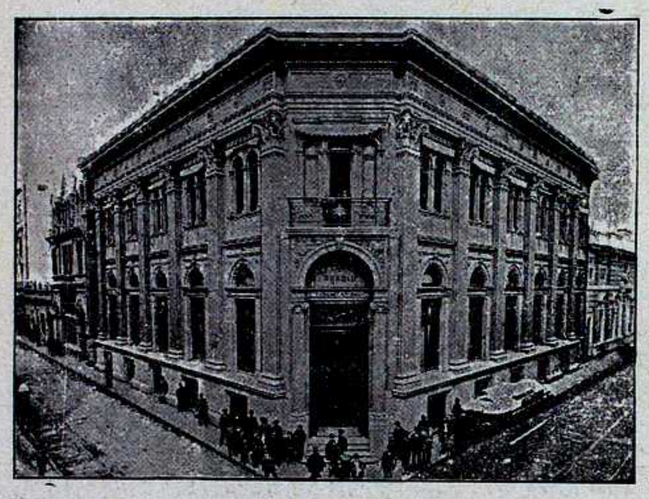


R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brasil Limitado

402 - CALLE PIEDAD - 402

BUENOS AIRES



ABONA:

	M/n.	Oro.
En cuenta corriente hasta 100.000 $	1 %	sin int.
En dep. 7 días aviso	2 »	1 %
» 30 » »	3 »	2 »
» 60 » »	4 »	3 »
» 90 » »	5 »	3 ½ »
» 3 meses fijo	5 »	3 ½ »
» 6 y arriba	5 ½ »	4 »

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.

Se atiende todas las operaciones del Banco.

A. F. ENNOR,
GERENTE

Bs. Aires, Noviembre 10 de 1899.

BANCO ESPAÑOL
DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: ps. 6.000.000 m/n

Fondo de Reserva y Previsión: $ 1.502.600,19 m/n

SE ABONA	M/n. %	Oro %
Depósitos en cuenta corriente	1	sin interés
» á 30 días	3	1
» á 60	4	2
» á 90	5	3
» á mayor plazo	conven/al.	conven/al.
SE COBRA		
Por anticipaciones en cuenta corriente.	10	10
Descuentos de letras y pagarés	conven/al.	conven/al.

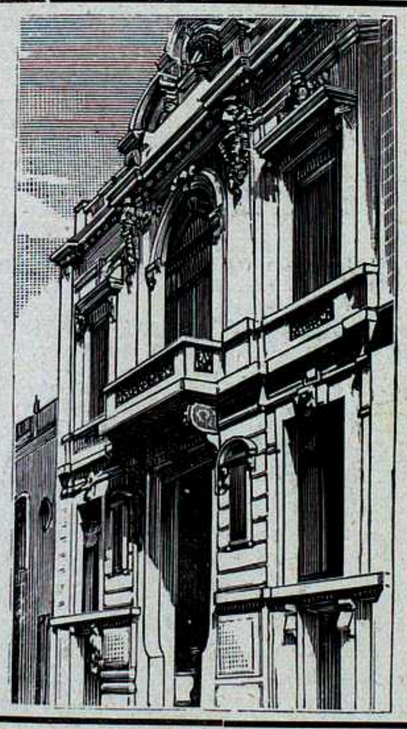
Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. á 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. á 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Abril 1º de 1898.

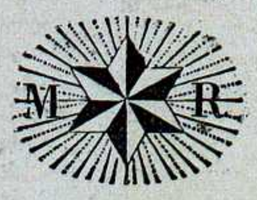
AUGUSTO J. COELHO,
GERENTE.



B. NOEL & Cia.

Fábrica á vapor de Confites, Dulces, Pastillas y Caramelos

Gran Diploma de Honor y Medalla de oro en la Exposición Nacional de 1898.
Medalla de oro en la Exposición Continental 1882.
Id. id. en la de Mendoza 1885.
Id. id. en la de Paraná 1885.



Surtido general

PARA LA CAMPAÑA Y PROVINCIAS

Confites extra, dulces y bombones para familias

DEFENSA 993 esq. á Europa

BUENOS AIRES

BANCO BRITANICO
DE LA
América del Sud

CASA CENTRAL

RECONQUISTA esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SETIEMBRE

2228, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

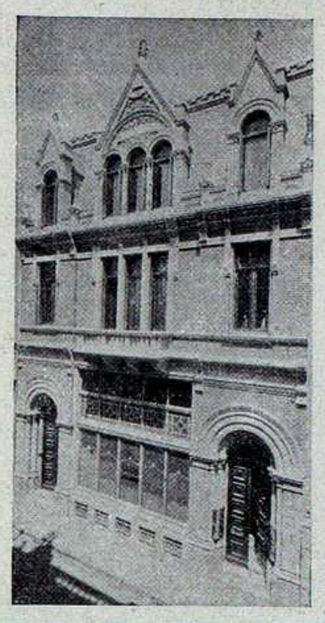
	M/l.	Oro.
Por depósitos en cuenta corriente	1 %	—
» » » caja de ahorros despues de 60 dias hasta $ 10.000.	5 »	3 %
Por depósitos en caja de ahorros despues de 60 dias de $ 10.000 arriba	3 ½ »	2 ½ »
Por depósitos con 90 dias de aviso	5 »	3 ½ »
» » á 2 meses fijo	3 ½ »	3 »
» » á 3 » »	4 ½ »	3 ½ »
» » á 6 » »	5 »	4 »
Otros plazos	Convencional	

COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente. 10 % 9 %

1º de Octubre, 1899.

F. M. HERIOT,
GERENTE.



Banco Anglo-Argentino Ldo.

Austin Friars 14, LONDRES, E. C.

Buenos Aires: **Reconquista 78** — Montevideo: **Zabala Nº 82**

Capital autorizado	lib. est.	950.000
Capital suscrito	„	450.000
Idem. pagado	lib. est.	350.000
Fondo de reserva	„	25.000

ABONA POR DEPOSITOS

En cuenta corriente á la vista	m/n. 1 %	oro	—
Con 30 dias de aviso	» 3	» »	2 %
Con 60 dias fijos	» 4	» »	3 »
» 90 » »	» 5	» »	4 »
Por adelantos en cuenta corriente	» 10	»	9 »

Letras de cambio, cartas de crédito y pagos telegráficos sobre Lóndres, Paris, Hamburgo, Amberes, Montevideo, Paysandú y principales ciudades de Gran Bretaña, Francia, Italia y España.

Toda clase de negocios de Banco.

1º Enero de 1900. B. L. PHILIPS, Gerente.

BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

FUNDADO EN 1872

Buenos Aires: Calle Piedad 448

Rosario de Santa Fé: San Martin y Rioja — La Plata: Calle 7 y 48

Capital autorizado	$ 8.000.000	oro sellado
Capital integrado	» 5.000.000	»
Fondo de reserva	» 409.540.22	»

SE ABONA

EN MONEDA LEGAL			EN ORO SELLADO		
Por depósitos en cuenta corriente	1	anual %	Por depósitos en cuenta corriente	sin interés	
» » 30 dias fijos	2	»	» » á 30 dias fijos hasta diez mil pesos oro	1 %	anual
» » 60 » »	3	»	Por depósitos á 60 » »	2 »	»
» » 90 » »	4	»	» » » 90 » »	3 »	»
» » 180 » »	5	»	» » 180 » »	3½ »	»
A mayor plazo	convencional		A mayor plazo y por mayor suma, convencional		

SE COBRA	m/n.	oro/s.
Por adelantos en cuenta corriente	10 %	9 %
» descuentos de letras y pagarés	convencional	

El Banco manda efectuar pagos en Europa por medio de telegramas y trata en general todas las operaciones bancarias.

Para más informes, dirigirse á la Gerencia del Establecimiento.

Buenos Aires, 1º Enero 1900. **Honorio Stoppani**

COCINAS "CASSELS"

DAN SATISFACCIÓN

SÍRVANSE pasar á inspeccionar el enorme surtido de COCINAS que tenemos, ó sino pedir el nuevo Catálogo Ilustrado.

IMPORTADORES

CASSELS y Cia.

220 Florida, Bs. As.

SOLEI HÉBERT & C.

CASA INTRODUCTORA

Géneros y Pasamanerías para Muebles

Calle CUYO 875 — U. Telefónica 1754

BUENOS AIRES

"LA FRANÇAISE"

Empresa de Lustraje y Limpieza

CASA ESPECIAL PARA ENCERAR Y LUSTRAR

Los Pisos de Madera, Escaleras, etc., etc.

Muestras á la vista del público

LIMPIEZA GENERAL DE CASAS PARTICULARES Y NEGOCIOS

ABONOS AL MES

Eugenio Vauvray y Miguel Gainé

Esmeralda 773 — Buenos Aires